

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 6, capítulo LX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 6, capítulo LX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo LX**

**Juárez busca la cooperación de los  
estados**

**Julio y agosto de 1862**

## **CAPÍTULO LX**

### **JUÁREZ BUSCA LA COOPERACIÓN DE LOS ESTADOS**

**Julio y agosto de 1862**

Es ya notorio por estos meses, que Francia ha decidido reforzar sus contingentes militares y salir adelante en su empresa de ocupar el territorio mexicano.

Juárez, con clara visión de la situación, considera conveniente batir al ejército invasor antes de que lleguen los refuerzos. Para ello es necesario disponer de la ayuda de los gobiernos de los estados, a los que envía una circular de carácter oficial pero, a la vez, una cuidadosa carta redactada personalmente por él, si bien igual para todos los gobernadores.

Con verdadero frenesí, en una actividad arrolladora, Zaragoza recorre los acantonamientos del ejército de Oriente, cuidando de aumentar los contingentes, adiestrarlos y avituallarlos. Sus diarias cartas a Ignacio Mejía son testimonio de esa febril actividad.

Mejía, como gobernador de Puebla, le pide se releve a los casados de servir en el ejército; Zaragoza discute con viveza, demuestra la necesidad de esta medida y de que subsista la leva. Irritado, escribe violentas opiniones contra los habitantes del estado de Puebla.

Creado el nuevo estado de Hidalgo, ha quedado al frente de su administración el general Pedro Hinojosa, quien expone al Presidente Juárez la necesidad de hacer buenas designaciones en el Poder Judicial de la flamante entidad y, además, se propone una reorganización de los mandos militares locales.

González Ortega, ahora acantonado con sus fuerzas en Tehuacán, escribe a Juárez amistosas cartas en las que aun reconociendo lo grave de la situación, tiene confianza en el futuro.

El ministro de Relaciones, Doblado, no obstante sus graves atenciones, se da tiempo para intercambiar notas con López Cevallos, el representante extraoficial de España, que no llevan destinatario y sólo firma. Cevallos presenta quejas sobre atropellos a los residentes españoles y Doblado, pacientemente, se empeña en demostrar el interés del gobierno mexicano por corregir o reparar lo sucedido.

En sus cartas a Juárez, Zaragoza insiste siempre en el envío de más soldados, dinero y víveres; al ministro de Guerra le solicita oficiales y reemplazos para sus tropas.

Nicolás Régules, al frente de la brigada de Michoacán, desde Jalapa, consulta con el ministro Blanco sobre problemas de reorganización de la misma.

Vidaurri celebra que se pida dinero y no soldados y ofrece realizar esfuerzos por cumplir con la cuota de 4,000 pesos mensuales que se le ha señalado.

En contraste, el gobernador de Chiapas, Ángel A. Corzo, anuncia que han salido 400 hombres para incorporarse al ejército de Oriente y además ha situado 1,500 pesos.

El potosino Ponciano Arriaga, en funciones de gobernador de Aguascalientes, se preocupa por enviar dinero para la lucha contra el invasor.

Poco antes de salir de Francia, el general Forey, recibe unas últimas instrucciones del ministro de Guerra, complementarias a las que Napoleón III le había dado. Comenta la falta de noticias de Lorencez y le recomienda no descuide ningún medio ni ocasión para escribir al gobierno.

Mientras tanto, Manuel Doblado, que si bien mostró habilidad diplomática, era de difícil trato y amante de manejar la administración con criterio personalista, recibe frecuentes censuras pues se consideraba que su actuación estaba orientada a atacar a los principales líderes liberales. Seguramente esta corriente de oposición creció, al grado que Doblado prefirió presentar, el 13 de agosto, su renuncia, temeroso de que se llegara a una rebelión contra el gobierno constitucional. No obstante que Zarco en su periódico *Siglo Diez y Nueve* negó hubiera oposición

efectiva a Doblado, Juárez consideró conveniente aceptar al día siguiente la renuncia, no sólo de Doblado, sino de todo el gabinete y reorganizarlo.

Inmediatamente Juárez escribe a Zaragoza comunicándole lo sucedido y pidiéndole su opinión. Esta consulta da oportunidad a Zaragoza de escribir una carta ejemplar; los soldados -dice- sólo tienen que pensar en luchar contra el invasor, pero, dado que se le consulta y sólo como opinión particular, sugiere se llame a colaborar a Zarco y a de la Fuente.

Zaragoza hace un violento viaje a México, llegando el 20 de agosto para conferenciar con el gobierno; en ningún documento se hace referencia a los temas tratados en sus conversaciones con Juárez y el gabinete. Pero es indudable que fue en relación con la crisis política y como forma de dar un apoyo público al gobierno constitucional. Muchas personas rodean su casa, ubicada en la antigua calle de la Acequia, hoy Corregidora e incluso se le ofrecen algunos agasajos a los que concurre.

Llegó el día 20 de agosto a la capital -dice Federico Berrueto Ramón- sin anunciarse; sin fanfarrias, sin desplantes; sin vanidades ni arrogancias; calladamente y sólo acompañado de sus ayudantes, descendió de la diligencia de servicio ordinario; ni siquiera quiso entrar de día; lo hizo de noche, y sin darse tiempo para abrazar a su madre y besar a su hija, cuya orfandad le torturaba, se encaminó primero a Palacio y conferenció largamente con Juárez.

El 21 la prensa denunció su llegada y entonces el pueblo, sin invitación de nadie, vino impulsado por sus sentimientos, se arrojó a la calle en busca de Zaragoza; éste se había refugiado en Palacio para que no lo buscasen en su casa mientras la multitud se reunía en la Alameda; no se sabe de dónde salieron bandas de música, banderas y flores; el desfile era imponente por lo espontáneo del entusiasmo; en algunos de los despachos del viejo edificio virreinal, recibió a las comisiones de la multitud que

acudieron a felicitarlo y a las que agradeció el homenaje con su acostumbrada humildad.<sup>1</sup>

En la mañana del 22, todavía aun con la obscuridad, Zaragoza "se despidió para siempre de su hija, besó a su madre", "tomó la diligencia y se perdió en las sombras de la noche y de la muerte".

Por fortuna el general O'Horan y los jefes de su división, espontáneamente manifiestan que el cambio de gabinete no afecta la moral del ejército.

El 23 de agosto, Juan Antonio de la Fuente fue designado ministro de Relaciones; Jesús Terán, continuó en Justicia; Higinio Núñez regresó a Hacienda en lugar de González Echevarría y el general Blanco continuó en guerra.

Doblado, en muy buena actitud, acepta tomar el mando de un cuerpo de ejército en el centro del país y específicamente hacerse cargo de las operaciones contra Tomás Mejía en Sierra Gorda.

El nuevo gabinete no fue bien recibido, especialmente por la presencia de Terán a quien se le acusaba de no actuar con energía contra notorios líderes conservadores que estaban actuando en la ciudad de México.

Leonardo Márquez invita a Tomás Mejía a que, bajando de Sierra Gorda, avance sobre Tampico. Este jefe conservador, para resolverse, solicita se le precise el auxilio, sobre todo naval que se le va a proporcionar.

Doblado, con gran actividad, recorre la amplia zona que ha quedado a su cargo y frecuentemente escribe a Juárez informándole sobre los problemas que se han presentado y las determinaciones que ha tomado, cuidando siempre recabar aprobación para ellas.

Ahora se inicia un nuevo tema de controversia con Vidaurri, quien se niega a que el gobierno nacional disponga de las rentas federales, pues

---

<sup>1</sup> Federico Berructo Ramón, *Ignacio Zaragoza*, Secretaría de Gobernación, México, 1962, p. 314.

desea se inviertan en Nuevo León, si bien pretextando que será en relación con la defensa nacional.

Plácido Vega le escribe a Juárez relatándole que el incumplimiento del convenio celebrado con Lozada, quien lo violó deslealmente, ha impedido el envío de fuerzas sinaloenses para luchar contra el invasor, pues éstas han tenido que distraerse combatiendo a los forajidos que encabeza.

Considerando necesarios los servicios de Comonfort, es llamado al centro del país, dejando en Tamaulipas en su lugar al general Juan Bautista Traconis.

No obstante las preocupaciones, el gobierno expide un decreto estableciendo la relegación de reos sentenciados para colonizar las penínsulas de Yucatán y de Baja California.

González Ortega, en carta a Juárez, comenta la integración del nuevo gabinete; elogia la inclusión de la Fuente y objeta la presencia de Terán y de Núñez.

Preocupado para que los soldados tengan tiendas de campaña impermeables, Zaragoza apremia al general Mejía para que recoja la cera que se está usando en ceremonias religiosas tanto en Atlixco, como en Puebla. En frase exaltada dice que se siente "capaz de convertir en tiendas de campaña todas las velas del mundo".

De la Fuente, con gran meticulosidad, examina la correspondencia reciente con nuestra legación en Washington y da instrucciones a Matías Romero, por demás juiciosas y realistas. Afirma que siempre ha pensado "que nada podíamos esperar de los Estados Unidos, mientras durara en ellos la guerra civil y temor de comprometerse con Francia".

Le pide a Romero insista ante Seward en la concesión del préstamo y da como razones que la derrota de México le será perjudicial a los Estados Unidos.

Frente a dos conatos de sublevación de fuerzas de Zacatecas y Guanajuato, que fueron rechazados por los soldados, Zaragoza comenta que es satisfactorio constatar la lealtad y patriotismo de la tropa.



Wyke, instalado en la Ciudad de México, escribe a su gobierno insistiendo en que el gobierno francés está mal informado, pues sin el apoyo de un gran ejército no es posible que Francia ocupe el país.

La embajada británica en París continúa informando a su gobierno sobre los contingentes que se envían a México, cuyo poderío y fuerza es impresionante, pero también trasmite el comentario popular de que esta aventura puede ser el principio de "una segunda Argelia", donde el gobierno francés acaba de fracasar.

Armand de Montluc, con gran valor, espíritu de justicia e indudable simpatía a México, escribe al ministro Billault, el 19 de junio, una mesurada exposición<sup>2</sup> tratando de convencer al gobierno francés de que está equivocado en sus juicios sobre México y que debe modificar su política, pues el gobierno de Juárez está dispuesto a entablar negociaciones con Francia. Le pide haga llegar estas opiniones al emperador.

Convencido de que Napoleón III ignora su exposición le pide audiencia y, temeroso de que no se le conceda, como al final ocurre, le escribe el 5 de julio una emotiva comunicación en que repite buena parte del documento anterior, pero en que se destacan estas expresiones:

En su doble calidad de único agente mexicano y de ciudadano francés, juzga un deber suyo comunicar respetuosamente a vuestra majestad algunas noticias y algunas apreciaciones sobre los acontecimientos que han tenido lugar (hasta) hoy.<sup>3</sup>

No se reproducen en esta obra estas notables exposiciones porque Montluc, bien informado, repite datos tomados de documentos incluidos ya en este volumen y señala hechos bien conocidos por el lector. Hay que destacar que, con gran clarividencia, anuncia a Napoleón que los patriotas mexicanos, con Juárez a la cabeza, continuarán la lucha una vez perdida la Ciudad de México y que "tendría un adversario temible en el

---

<sup>2</sup> Ángel Pola, *Correspondencia de Juárez y Montluc*, Biblioteca Reformista, VII, México, 1905, p. 100 y ss.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 112 y ss.

gobierno de Juárez que, aun estando fuera de México, será reconocido y sostenido como legal por la mayor parte de los estados"... y que, para sostener el gobierno que apoye, se necesitaría "un ejército de 25 a 30 mil hombres el que Francia tendría que mantener a dos mil leguas de la metrópoli y de allí resultarían necesariamente consecuencias financieras y políticas de tal importancia que me basta indicarlo sin desarrollarlas".

Comentando la exposición a Napoleón III, Juan Antonio de la Fuente escribe a Montluc que

es un documento notable por diversos aspectos y por ella le felicita en términos calurosos, así por su redacción, como por el valor civil que su envío supone.<sup>4</sup>

A mediados de julio, informado ya del combate del 5 de mayo, Montluc envía a Juárez una carta en que le informa sobre sus gestiones y le propone se comunique directamente por su conducto con Napoleón. Se reproduce esta interesante carta del amigo francés; vehemente, emotiva.

Junto a ella el lector encontrará la respuesta de Juárez del 28 de agosto, calmada, serena, digna; cuya minuta, de puño y letra de Juárez pudimos localizar, en la que considera que es inútil cualquier esfuerzo por informar al gobierno francés, porque hay un propósito deliberado "de humillar a México e imponerle su voluntad".

Montluc no cesa en sus empeños y nuevamente escribe al emperador Napoleón, el 7 de agosto, insistiendo en que se suspenda la guerra y que, como la anterior, no tuvo contestación.<sup>5</sup>

Comonfort avanza hacia el centro del país con tropas que ha podido reunir en el noreste; se detiene en San Luis Potosí y desde ahí informa sobre los problemas de la zona y su firme deseo de estar listo para cuando se reanude la ofensiva francesa.

Termina este capítulo, que abarca meses muy agitados, con la orden general, verdadera proclama que el general Forey lanza desde la

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 134.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 131.

Martinica a los nuevos contingentes militares que vienen a reforzar al ejército expedicionario francés en México.

# **DOCUMENTOS**

**Julio y Agosto de 1862**

JUÁREZ RECURRE AL PATRIOTISMO  
DE LOS GOBERNADORES<sup>6</sup>

México, julio 25 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri  
(Monterrey)

Estimado amigo:

Estamos en el caso de activar la campaña contra el enemigo que está en Orizaba, pues siendo, si no seguro, muy probable que prontamente le vengan refuerzos de Francia, debemos batirlo antes de que se vigore con ese auxilio; pero para obrar con la actividad y violencia que conviene, tropezamos con el gravísimo obstáculo de la falta de recursos y no nos queda más arbitrio que recurrir al patriotismo de los señores gobernadores, exigiendo su eficaz cooperación. Es el objeto de esta carta y de la circular que recibirá usted por este correo.

Suplico a usted se penetre de la necesidad y conveniencia de la medida, y haga todo esfuerzo para remitirnos violentamente el auxilio que se le pide, consistente en víveres o en numerario. Debe usted considerar que al emprender las operaciones contra el enemigo, tenemos que llevar a las inmediaciones de Orizaba víveres en abundancia, municiones, tiendas de campaña, para que a los 10 o 12 días no esté derrotado nuestro ejército por el hambre, pues estando enteramente arruinadas las poblaciones inmediatas, no pueden éstas dar ningún auxilio, que es preciso llevar desde aquí o desde puntos lejanos.

---

<sup>6</sup> Cartas con igual texto envió Juárez a todos los gobernadores.

Espero de usted una contestación favorable y me repito su amigo  
afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

ZARAGOZA TRAERÁ PROVISIONES  
DE TEOTITLÁN

Tlacotepec, julio 26 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Sólo recibí el sello para cartas particulares y por esto he molestado a usted recordándole la remisión del de oficio.

Agradeceré a usted mucho ministre algunos auxilios a los ciudadanos teniente del batallón zapadores, Luis Ortega y comandante de cazadores de Morelia, Nicolás Anzures, que ha recibido su pasaporte para marchar a la capital de la República.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

En Tehuacán, me informaré de las provisiones que haya en Teotitlán (del Camino) y las haré venir.

Ignacio Zaragoza



UN POTOSINO  
LE ENVÍA CONDOLENCIAS A JUÁREZ

San Luis Potosí, julio 26 de 1862

Señor Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
México

Mi respetable amigo y señor:

Con el más positivo sentimiento me he impuesto por los periódicos de esa capital, llegados en el correo de ayer, del sensible fallecimiento que ha tenido lugar en una de las niñas de usted, por cuyo desgraciado suceso acompaño a usted, lo mismo que a su apreciable señorita (sic), en su justo pesar dándoles el pésame correspondiente por este acontecimiento.

Por acá nada ocurre de particular, y continuamos hasta ahora con tranquilidad.

Consérvese usted bueno como lo desea su afectísimo amigo y s. s.  
q. b. s. m.

Juan Hidalgo

LOS GUERRERENSES  
NO GUSTAN DE PAGAR CONTRIBUCIONES

Acapulco, julio 26 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Mi apreciable amigo y señor de todo mi respeto:

Hasta hoy se conserva la tranquilidad pública en estas comarcas. En el comercio, sin embargo, hay mucho descontento, porque no gozan ya de la franquicia del 25% y en el resto de las masas por el pago de contribuciones a que no han estado acostumbrados.

Los empleados y la fuerza federal se comportan hasta ahora con mucha prudencia y sin atacar las susceptibilidades y provincialismo de estas gentes, que se creen con poder para hacerlo todo.

El señor general Rossecrans llegó en la mañana de ayer, sin haber tenido novedad. Se queja de la falta de caminos y de población. Tiene razón; pero éstas son cosas que no se pueden remediar en veinticuatro horas.

Una persona de aquí, se ha interesado conmigo para que le recomiende a usted la adjunta solicitud como lo hago.

Deseando se conserve usted sin novedad, me repito su más afecto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel R. Gallo

SE CREA EL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA  
EN EL FLAMANTE ESTADO DE HIDALGO

Ixmiquilpan, julio 26 de 1862

Señor don Benito Juárez  
México

Mi distinguido amigo y señor de mi singular aprecio:

Con la más grata satisfacción he visto publicado en los periódicos de la capital, el decreto del Supremo Gobierno que crea el Tribunal Superior de esta nueva entidad política, cuyo gobierno civil y militar se dignó usted conferirme.

El nuevo estado que debe a usted su existencia, es un monumento levantado a su gloria y será imperecedero, si usted coopera eficazmente a organizar en sus diversos ramos la administración que desarrolle sus elementos de prosperidad, nombrando personas de prestigio que los desempeñen. El ramo más importante, acaso, es la administración de Justicia, que nuestros trastornos han desmoralizado, sin la que ningún pueblo puede existir y por cuya falta se han arruinado muchos pueblos. Decretada la creación del Tribunal Superior no resta más que nombrar personas de integridad y capaces de organizar un ramo de tan vital interés.

Entre los candidatos que se presentan a mi vista para presidente de dicho tribunal, no hallo otro más capaz que el ciudadano licenciado Luis García de Arellano, que lo organizará debidamente. Es un joven de talento claro, de instrucción no común, de distinguida carrera, de práctica en los negocios, de probidad intachable, de acendrado patriotismo y de valor civil. Como discípulo, amigo y secretario privado del ilustre

patriarca de la democracia, el finado ciudadano Valentín Gómez Farias; como escritor público, diputado a varios Congresos de la Unión y magistrado nombrado del Superior Tribunal de Tamaulipas, su nombre es bien conocido en la República; usted mismo, a quien respetuosamente considero por su ilustración y patriotismo, cuando en la Constituyente defendió al estado de Coahuila contra Vidaurri, le mandó felicitar y un medecito de águila por medio del ciudadano diputado Rojas, don Nicolás.

Por lo mismo apreciaré mucho se digne nombrarlo presidente del Tribunal Superior del nuevo estado, seguro de que prestará un esclarecido servicio a éste, a la justicia y sobre todo a nuestra causa.

Mi candidato es compatriota y lejos de oponerse, aceptará con gratitud y satisfacción un puesto que le proporcionará el honor de inscribir su nombre en el acta de nacimiento de un nuevo estado.

Me lisonjeo de que en obsequio de la justicia y de la amistad tendrá usted la bondad de hacer este nombramiento, que desde ahora celebro debidamente y por el que me anticipo a tributarle las más expresivas gracias.

Celebraré su perfecta salud y prosperidad, en unión de su estimable familia y que ordene como más sea de su agrado a su siempre amigo y adicto reconocido servidor que atentamente b. s. m.

Pedro Hinojosa

ZARAGOZA VA A MÉXICO

Tlacotepec, julio 28 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía  
(Puebla)

Estimado amigo y compañero:

A las cuatro de la tarde salí de Tehuacán y acabo de llegar a este punto; mañana continúo mi marcha y estaré en ésa en la tarde, aunque la jornada es larga.

Reservado.

Hágame usted favor de mandar separar en la diligencia de México, que sale el 30, cuatro asientos dentro y dos de pescante. En la noche hablaremos. Esto es luego que llegue.

Muy contento me dejó su carta de hoy, por la conversión de esas gentes cuya empresa es de romanos y con sólo la eficacia y tino de usted (se) pudo alcanzar. Sea para bien y que esa población corresponda a los cuidados paternales que usted le prodiga.

Consérvese usted bueno como lo desea su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

Dispénsame usted que esta vez no me aloje en la casa que usted me tiene preparada por las razones que le expondré.

Ignacio Zaragoza

AL GOBIERNO FRANCÉS LE DESAGRADAN  
LAS NOTICIAS QUE LLEGAN DE MÉXICO

París, agosto 1º de 1862

Al conde Russell

Señor:

Es evidente que al gobierno francés le han desagradado las últimas noticias procedentes de México. Se cree que el general Lorencez podrá mantener la comunicación entre Orizaba y Veracruz. Si esto se realiza, las fuerzas permanecerán en Orizaba y probablemente serán capaces de sostenerse hasta el otoño, a la llegada de los refuerzos.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de su excelencia.<sup>7</sup>

(Henry Richard Charles Wellesley, Conde de) Cowley

---

<sup>7</sup> Original en inglés.

NO ES POSIBLE EXCEPTUAR DEL SERVICIO MILITAR  
A LOS CASADOS, CON FAMILIA

Acatzingo, agosto 4 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Estoy muy complacido de la satisfacción que usted manifiesta, porque han cesado los desmanes de que han sido víctimas los pueblos del estado. En cuanto a que se ponga en libertad los casados con familia, diré a usted que en estos momentos todos deben cooperar de todos modos para defender la nacionalidad y, si vamos haciendo esas excepciones, ni usted ni yo estaríamos aquí. Me dice usted que puso a disposición del comandante general de artillería los carros, pero hasta hoy es cuando han podido salir de esa ciudad.

El gobierno insiste en que el cuerpo de Morelia vaya a México, espero que usted dispondrá inmediatamente su marcha.

Ya veremos el resultado que da la nueva comisión de víveres que dejó el señor Doblado.

Agradezco a usted y espero que continúe en sus esfuerzos, para que el gobierno atienda este cuerpo de ejército.

Se queja usted de que le han dejado casi sin guarnición. Aunque usted no me pide consejo le daré uno: en el 1º nacionales de Puebla, que dice usted es el más instruido, refunda usted los demás y así tendrá un buen cuerpo; además, en caso necesario, aquí tiene usted de reserva a todo este cuerpo de ejército.

Ha hecho usted bien en mandar formar causa al oficial del 4° de Puebla, por el cambio de hombres por fusiles y espero me dé cuenta del resultado para castigarlo.

No le mando a usted fornituras, porque tengo una falta absoluta de ellas.

No me había usted dicho que allá hay siete carros del ciudadano Pablo Jesús Porras, que, según me dice el gobierno, están al servicio de este cuerpo de ejército; hágame usted favor de remitírmelos, porque los necesito mucho.

Consérvese bueno y cuente, como siempre, con el afecto de su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza



ZARAGOZA OPINA CON CRUDEZA  
DEL ESTADO DE PUEBLA

Acatzingo, agosto 5 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Tengo la misma convicción que usted en cuanto que al servicio de las armas, deben destinarse hombres que no tengan familia; pero, cuando veo que hasta las autoridades simuladamente protegen a los vagos en las ciudades populosas, entonces no queda otro recurso al que manda un ejército y que tiene obligación de cubrir las bajas naturales, que diariamente tiene que ocurrir a medidas violentas pero indispensables, como las que estamos lamentando.

Hace casi un mes que el batallón de Zacapoaxtla, fue a sus pueblos a reafirmarse con órdenes de ese gobierno y con recomendaciones particulares a las autoridades y ¿qué hemos sacado? nada, absolutamente nada y aun temo que hasta el pie de aquel batallón se quede por allá perdiendo hasta las armas.

El estado de Puebla tiene una brigada en campaña y estoy seguro que si no se hubieran tomado reemplazos de leva la brigada hubiera concluido, porque su estado, desde que salió de Puebla, no le ha dado una alta, antes bien órdenes de bajas, porque son casados, porque tienen familia, porque no tienen voluntad de servir. ¿Tiene usted la ilusión que hemos de tener voluntarios en nuestro ejército? creo que no, porque usted, lo mismo que yo, conoce la ninguna ilustración de nuestro pobre pueblo y el egoísmo arraigado de la clase media y de la nulidad de

nuestra ridícula aristocracia. ¿Con estos inconvenientes busca usted gente voluntaria?

No opino como usted que éstos, los cogidos de leva, se desertan o desbandan al frente del enemigo, por sola la razón de ser cogidos de leva, porque entonces, a dónde vamos a dar con todo nuestro ejército, el cual hasta ahora no tiene otro modo de formarse.

No se forme usted ilusiones, mi amigo, el estado de Puebla ha sido malo, es malo, y será malo toda vez que no tiene patriotismo y que si hoy da sus recursos, esto es porque no puede hacer otra cosa. Dios nos libre de sufrir un revés por acá en oriente, entonces verá usted lo que es ese pueblo levítico, hijo de frailes y de monjas, con rarísimas excepciones. Desearía no volver a hablar ya de este negocio de leva que me ha causado tantos disgustos.

Para dar de baja a los casados con familia, que últimamente hemos tomado al servicio, sería bueno que usted diera sus órdenes a la jefatura para que, semanariamente, nos remitiera 100 de tanto vago que pulula en esa ciudad.

No sé aún cuánto vestuario traerá Ortiz y no es posible, sin este conocimiento, hacer la distribución, tanto más cuanto que ésta debe comenzar por la gente más encuerada.

En cuanto al encargo de Colombres, que tome lo que le corresponda a una cuarta parte íntegra.

No ocurre por ahora otra cosa; sabe usted que siempre soy su amigo y compañero que sinceramente lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

AMISTOSA CARTA  
DE GONZÁLEZ ORTEGA A JUÁREZ

Tehuacán, agosto 5 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Mi querido y recomendable amigo:

Mucho me ha complacido lo que usted se sirve decirme en su apreciable de 29 del pasado respecto de recursos. Ojalá y no falte la suma que usted me dice se remite cada 15 días; ella, no tenga usted duda, unida al patriotismo de los buenos mexicanos que se hallan por estos rumbos salvará a nuestro ejército.

Más que todo esto me ha complacido lo que dice el señor Zaragoza respecto de movimientos militares, esto es, de que pronto tomaremos de nuevo la iniciativa contra los invasores. La inacción en que nos hallamos por causas que yo y todo el mundo conocemos y respetamos, iba a concluir con nuestro ejército y a poner al gobierno en nuevos conflictos respecto de recursos. La actitud, pues, en que se han colocado el Supremo Gobierno y el señor general en jefe van a cambiar nuestra situación, y si esto no se consigue, porque la victoria no nos sea propicia, al menos nos quedará la gloria de habernos puesto en la vía en que se colocan todos los pueblos que defienden con dignidad sus derechos.

Usted, mi buen amigo, ha hecho mucho y mucho le queda que hacer, como a todos nosotros. Yo veo que la situación por nuestra parte es grave, por más que queramos verla teñida de rosicler. La cuestión está colocada en el terreno de las armas, y creo que será muy difícil sacarla de él antes de que se haya complicado más nuestra situación; esto no

obstante, le está encomendado a usted y tengo fe y quiero tenerla en que hará cuanto esté de su parte por conseguirla.

Usted, mi amigo, no necesita de mis consejos, pero yo quiero dárselos no con ese carácter, sino con el de una expresión de amistad, de cariño y de mutuo interés. Tenga usted confianza en los pueblos, en los hombres que lo apoyan y en el porvenir, y todo cederá a la voluntad de usted por más borrascosa que sea la situación que se nos espera.

Le doy a usted el pésame por la pérdida de su chiquita. Son días estos, señor presidente, en que la suerte quiere a usted poner a prueba de todas maneras.

Su amigo.

Jesús González Ortega

EL REPRESENTASTE OFICIOSO DE ESPAÑA  
SE MUESTRA ACTIVO

(Señor Manuel Doblado)

El expediente número tres sobre reclamación de daños y perjuicios causados en el establecimiento de comercio de don Luis Pazos Nieto - vecino de la ferrería de Apulco, jurisdicción de Tulancingo-, ha pasado por todos los trámites y fue entregado al señor Doblado en propia mano por el jefe de la sección 2ª del ministerio de Hacienda, don Francisco Mejía, a mediados de julio. Se solicita el reconocimiento del importe de dicho expediente y su devolución.

Al mismo tiempo que este expediente, fueron entregados al señor Doblado los de los señores Gayol y Conde. Piden los interesados su devolución.

Adjunta se remite una instancia de don Antonio María Bezanilla; está llena de buenas razones. Cuando hace días se presentó don Manuel Mendoza Cortina con una queja de igual naturaleza pero de mucha mayor cuantía, el que suscribe creyó que debía aconsejar al señor Mendoza que transigiese y no se negase a proporcionar al gobierno algunos recursos. En el asunto del señor Bezanilla la cuestión versa sobre 3,000 pesos; se trata de una persona que posee muy cortos bienes de fortuna y en una transacción, si la acepta el interesado, vendrían los 3,000 pesos a quedar reducidos a 500 o 600.

Por una suma tan insignificante no vale la pena de que se cometa la enormidad de anular gubernativamente lo hecho por la dirección de beneficencia. ¿Qué adquisición será válida si una orden gubernativa basta para invalidar transacciones y arreglos hechos en toda forma y con persona legítima?

Los señores Echevarría, Fernández y compañía, parece que están destinados a no volver a entrar en posesión de sus carros hasta que se celebre la paz y se disuelva el ejército de Oriente.

Don Manuel Rodríguez Borbolla se queja, por conducto del vicecónsul de España en Puebla, de que se le impone la ruinosa obligación de mantener, con los productos de su hacienda La Floresta, las tropas del gobierno y sus caballerías. Yo espero que el señor Doblado pondrá remedio a estos abusos.

Ruego de nuevo al señor Doblado que tenga la bondad de enviarme tres cartas de resguardo para la hacienda de Santa Elena, perteneciente a don Francisco de Paula Miranda, vicecónsul de España en Puebla; para la casa del mismo en otra ciudad y para la hacienda de San Nicolás, cerca de Matamoras, perteneciente a don Romualdo de Zamora. Crean los interesados que dichas órdenes pueden serles de mucha utilidad en casos dados.

México, 7 de agosto de 1862.

(José Antonio Cevallos)

EL GOBERNADOR DE HIDALGO  
SE MUESTRA PESIMISTA

Pachuca, 7 de agosto de 1862

Señor Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
México

Mi querido amigo y señor de toda mi consideración:

Una contienda peligrosa entre el juez de Letras de Tulancingo y los empleados de rentas y otros negocios graves que exigían mi presencia en esta ciudad, me han obligado a venir aquí por pocos días, dejando al coronel Hernández con 800 hombres en Jacala; ya Kampfner lo mandó por el oriente de Cerro Prieto con 300, que se aumentarán con las fuerzas de Zacualtipan y Mextitlán. A uno y otro he prevenido que se pongan a las órdenes del general alcalde para que haya unidad en las operaciones y quede así obsequiada la suprema orden que recibí esta mañana del ministerio de Guerra. Esperar esa unidad de la combinación de cuatro jefes, entre los cuales figuran dos cuyos genios, carácter y aspiraciones son tan poco a propósito al intento, me parece una quimera, sin que este juicio privado que me atrevo a emitir mediante la confianza que usted me inspira, importe una calificación de la medida que se me ha comunicado. Mi objeto es solamente evitar un desastre y al efecto indicar la conveniencia de que se nombrara un jefe experimentado, al cual se sujeten los cuatro generales que se mencionan en la orden referida. Yo seré el primero que dé el ejemplo de obedecer sin vacilar.

Si he dejado a Hernández al frente de las fuerzas mencionadas, he tenido para ello los motivos que digo a usted en una carta que se le presentará de mi parte dentro de dos días.

Con lo poco que he andado a caballo en mi expedición, me he atrasado algo en la curación de mis heridas, mas para vencer esta dificultad he mandado construir, mientras regreso, una silla de manos para transitar por las fragosidades de la sierra.

Soy de usted como siempre, afectísimo amigo y servidor que lo estima y atento b. s. m.

Pedro Hinojosa



LE FALTAN TRANSPORTES  
A ZARAGOZA

Acatzingo, agosto 7 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor:

Tengo a la vista la apreciable de usted de 5 del corriente, la cual me confirma las últimas noticias que tengo de Veracruz.

Es probable que a la mayor brevedad se mueva el refuerzo que hay en la Martinica para auxiliar a Lorencez, cuya posición es verdaderamente crítica en Orizaba.

Por nuestra parte, estamos haciendo todo lo posible para comenzar nuestras nuevas operaciones sobre Orizaba dentro de diez días; sin embargo, que me encuentro con un grandísimo inconveniente, cual es la falta de transportes, pues como usted verá por la relación que le acompaño, no tenemos ni la cuarta parte de los que necesitamos, pues estos son los mismos 200 carros grandes, 50 o 60 carretas y 800 mulas de carga.

Hay otros inconvenientes, pero éstos se vencerán por la abnegación y el patriotismo de nuestro ejército.

Para cubrir algunas bajas que ha tenido el ejército, ha sido necesario autorizar la leva en algunos pueblos de este estado, distantes de éste y nos ha dado un resultado feliz, pues hemos tenido una alta efectiva de 800 y tantos hombres y 400 fusiles buenos; por supuesto que esta medida es hasta contra mi conciencia, pero no hay medio de remediar el mal de las bajas. Ha habido sus quejas hasta por el gobernador del estado y éstas, aunque justas, no son oportunas.

Las divisiones González Ortega, Berriozábal y brigada Antillón tienen algún armamento sobrante, esto es, como 500 fusiles; ojalá y nos pudieran mandar otros tantos reemplazos.

Tenga usted la bondad de enseñar al señor Doblado la relación de las comunicaciones que le adjunto.

Hoy pido al ministro de Guerra, oficiales subalternos para el ejército; le suplico a usted que si es posible llenar esta petición sea con oficiales de lo mejor que ustedes tengan por allá, porque como usted sabe, con oficiales buenos se tienen soldados buenos también.

Me alegro mucho que usted haya hablado con el señor (de la) Llave, quien con el conocimiento que tiene del terreno de Orizaba, le habrá informado lo difícil que es una operación sobre aquella plaza, por la situación particular de ella; no obstante esto, todo se puede hacer aunque con sacrificios de hombres y de dinero.

Ayer han salido parte de los carros que han de conducir de Perote el material de guerra que necesitamos para el movimiento sobre Orizaba.

No ocurre otra cosa por ahora, soy como siempre su servidor y amigo

Ignacio Zaragoza

GONZÁLEZ ORTEGA CONSIDERA  
QUE ES NECESARIO PROCEDER CON PRUDENCIA

Tehuacán, agosto 8 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Mi apreciable y querido amigo:

Quedo impuesto de cuanto usted se sirve decirme en su apreciable del 4 del corriente. Mucho gusto he tenido al ver la prudencia y el aplomo con que usted juzga la situación. Dice usted muy bien, es muy grave ésta y necesitamos obrar con mucha prudencia.

El general Zaragoza me ha dicho que atacaremos de nuevo a Orizaba, y esto me ha agradado, porque supongo que los recursos que le ha ofrecido el señor Doblado son los que el mismo señor Zaragoza ha creído suficientes para la ocupación de aquella plaza. En la conferencia que yo tuve con aquel señor observé que pensábamos de la misma manera, esto es, que si poníamos en juego todos nuestros elementos, Orizaba caería en nuestro poder; pero que si no había esto, era más que probable que seríamos rechazados.

Yo creo, señor presidente, que es absolutamente necesaria la prudencia, y más para jugar en una sola batalla todos los elementos organizados con que cuenta el partido liberal, pero también creo que la cuestión franco-mexicana está colocada hoy en el puro terreno de las armas, y que si hoy es difícil nuestra situación en este terreno, más difícil ha de ser mañana, y ese mañana se acerca a nosotros con pasos agigantados, y tendremos que recibir una batalla con más desventajas. Cuando la necesidad marca un camino se acepta de todas maneras.

Los sucesos de Puebla han hecho que nos consideren los franceses; mientras más golpes les demos más nos han de considerar. Sólo los sucesos que vengan podrán arrebatarnos la cuestión, del terreno de las armas.

No creo que por ahora Napoleón se separe de Almonte, porque esto ni está ni puede estar en los intereses de la Francia ni del mismo Napoleón; ni creo tampoco que los franceses que vienen, vienen a tratar con usted; vienen a derrocarlo y a establecer en México a Almonte o al demonio, según se presenten los sucesos. Abandonarán después a su gobierno, no cabe duda, pero no sabemos entonces cuáles habrán sido las pruebas a que se haya sujetado el partido liberal.

No podía haberse hecho otra cosa que la que se hizo, esto es, haber dejado la responsabilidad de los movimientos al general en jefe. Creo, no obstante lo que le he dicho a usted, en esta larga carta, que estamos bien, muy bien.

Le repito que puede usted contar conmigo, como y de la manera que sea de su agrado. Nuestra causa está mancomunada y usted es el que lleva el timón.

Un abrazo le manda a usted su amigo

Jesús González Ortega

PACIENTEMENTE, DOBLADO CONTESTA  
AL REPRESENTANTE EXTRAOFICIAL DE ESPAÑA

(Señor José Antonio Cevallos)

Respecto del asunto de don Luis Pazos Nieto, manifiesto al señor Cevallos que un decreto dispuso que se formasen, de acuerdo con las legaciones extranjeras, juntas calificadoras de crédito que proviniesen de perjuicios causados en la revolución; luego que esas juntas se instalen resolverán sobre esas reclamaciones y se fijará aun el fondo para su pago; el expediente respectivo se ha devuelto ya al interesado y se hará otro tanto con los pertenecientes a Gayol y Conde.

En el negocio del señor Bezanilla se han hecho calificaciones indebidas y no hay motivo para desnaturalizar la sencillez del asunto ni formar reclamaciones, pues los hechos son los siguientes:

La testamentaria del padre Ruiz fue denunciada; se procedió al aseguramiento de los bienes, algunos de los cuales consistían en escrituras cumplidas o por cumplirse y, mientras se hacía el aseguramiento de los intereses todos, para dar al denunciante la parte que por la ley le correspondía, algunos censatarios pidieron prórrogas que la dirección de beneficencia no pudo conceder sino condicionalmente, porque ella tampoco podía disponer de la parte de bienes que tocara al denunciante, puesto que sería disponer de propiedad particular. Hecha la partición para el denunciante, se le cedió en capitales la parte a que tenía derecho y, entre ellos, le tocó el que reconocía el señor Bezanilla, que no era de plazo cumplido. Si la dirección, errónea o indebidamente, otorgó el nuevo plazo, como sus operaciones están sujetas a la aprobación del gobierno, éste debe reparar el error o la falta donde se encuentre, sin perjuicio de la responsabilidad del director. La adquisición de la prórroga fue viciosa y anular el vicio no importa una arbitrariedad. Sería grande

absurdo sostener que los actos de una autoridad y más subalterna no pudiesen jamás corregirse o enmendarse. Por lo demás y con relación a la influencias de amistad con personas del gobierno a que alude el interesado, ellas jamás intervienen en los negocios de justicia.

En cuanto a los carros pertenecientes a los señores Echevarría y Fernández, se les está abonando lo posible en cuenta de fletes y se hará un esfuerzo para satisfacerlos a fin de evitar toda queja, puesto que la gran necesidad que el gobierno tiene de medios de transporte no le permiten el desembargo.

La queja del señor Borbolla necesita, para atenderla, justificarse, porque al gobierno consta no ser cierta, al menos en la latitud que expresa el interesado.

Con gusto se remiten al señor Cevallos las cartas de resguardo para las fincas del señor Miranda y de don Romualdo Zamora.

Igualmente se les devuelven los documentos que se sirvió adjuntar a su memorándum confidencial de antier que se contesta.

Renuevo al señor Cevallos las veras de mi estimación y aprecio.

México, agosto 9 de 1862.

Manuel Doblado

ZARAGOZA PIDE OFICIALES Y REEMPLAZOS  
PARA SUS TROPAS

Acatzingo, agosto 9 de 1862

Ciudadano general Miguel Blanco  
México

Estimado amigo y compañero:

Según lo que yo vi en la ciudad de Puebla, los informes que me ha dado el señor Colombres, comandante del cuerpo de ingenieros, y lo que me escribe el señor general Mejía, la línea de fortificaciones es muy extensa y demanda gastos que los fondos del estado no pueden sufragar.

Colombres ha escrito ya a usted algo sobre esto, pidiéndole asigne 2,000 pesos semanarios y el número de gente necesaria para concluir a tiempo dichas fortificaciones.

Yo recomiendo a usted que se haga lo que le ha indicado el señor Colombres, pues en las circunstancias en que nos encontramos es tal su importancia que se da a conocer por sí sola.

Para que los cuerpos que forman este ejército queden con una alta regular, necesito que me mande usted de 2,500 a 3,000 reemplazos. De Puebla, sin molestar a la población, pueden mandarme 300 semanarios, aptos y calificados para el servicio de las armas. Espero que el gobierno, usando enérgicamente de su autoridad, dé sus órdenes para que el gobierno y comandante militar de este estado atienda, como digo, el reemplazo de este ejército.

El ciudadano coronel Feliciano Chavarría pasa a esa capital con el objeto de traer a este cuartel general los jefes y oficiales cuyo estado

remití a usted hace dos o tres días. Además de esos, bien puede usted mandar otros 15 subalternos más que están haciendo falta.

Encargo a usted que la venida de esos oficiales sea pronto, dentro de seis u ocho días y que se les socorra en lo que sea posible.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia

Ignacio Zaragoza

Originales adjunto a usted las listas de lo más económico e indispensable que necesita la división Negrete, esperando haga lo posible por remitirlo. Es necesario tener cuidado con el vestuario que se remita de esa capital, pues vienen chaquetas de diferentes colores, correaes cambiados y se notan faltas en el número de las prendas. Hágame usted favor de regalar a mi nombre al señor Terreros un caballo entero de buena raza que lleva el señor Ortiz.



PROBLEMAS EN LA REORGANIZACIÓN  
DE LAS TROPAS MICHOACANAS  
DEL EJÉRCITO DE ORIENTE

Jalapa, agosto 9 de 1862

Ciudadano ministro de la Guerra, Miguel Blanco  
México

Mi fino amigo y apreciable compañero:

Es en mi poder la grata de usted de 7 del corriente y por su contenido veo la muy especial atención que ha puesto para proteger las fuerzas de Michoacán. Por mi parte procuraré corresponderla haciendo que desde el primer jefe hasta el último soldado de ella, cumplan con sus deberes para que así honren al Supremo Gobierno. Desde luego me ocupo en organizar la brigada conforme a los deseos de usted y sólo tardaré en concluir ese trabajo lo que tarden en venir las fuerzas de la 1ª brigada, para emplear de ella a los jefes y oficiales que se consideren más aptos para el servicio.

En los restos de la 1ª brigada existe el pie veterano del batallón cazadores, el cual es permanente por decreto del Supremo Gobierno; aquí tengo, como usted sabe, dos cuerpos: el uno activo y el otro de nacionales y si hemos de obrar conforme a las instrucciones que usted me dio en lo verbal, desde luego esos tres cuerpos han de quedar reducidos en dos y por cualquier lado que se vea este asunto es de bastante gravedad, porque la refundición de uno de ellos que haya de hacerse, es causar un agravio ora al gobierno general por haber creado un cuerpo veterano, ora al del estado de Michoacán, veteranizando sus guías nacionales y ora, por último, a los soldados de uno u otro batallón que en una refundición no

ven otra cosa que un castigo. Además usted sabe que podría interpretarse de mil maneras una medida de esa clase y sus consecuencias serían muy perjudiciales para la unión en que debemos estar hoy más que nunca para defender la independencia nacional y nuestras instituciones que tanta sangre nos ha costado establecer; de suerte que sobre el punto de que me ocupo me abstengo de hacer a usted indicaciones, para que con su conocida prudencia y la del ciudadano presidente, me diga lo que haya de hacerse en el particular, en el concepto que si la resolución de usted se reduce a dejar los tres cuerpos como lo están, se puede formar el de cazadores con todos los restos de la 1ª brigada y los dos restantes, antes de un mes estarán cuando menos cada uno con 400 plazas, a reserva de ponerlos con toda su dotación tan luego como se me den armas, pues respecto de hombres ninguna dificultad tengo en proporcionarme los que se necesiten. Debo advertir a usted que la formación de cazadores será con los reemplazos que vengan de Morelia.

El ciudadano mayor de órdenes de la brigada Pedro Enríquez Bravo, pasa a esa capital por asuntos del servicio y me tomo la libertad de recomendarlo a usted para el buen despacho de ellos.

Deseo se conserve usted bueno y disponga de su afectísimo compañero y amigo q. b. s. m.

Nicolás de Regules

SEGÚN VIDAURRI, NINGÚN SACRIFICIO PECUNIARIO  
PUEDE IGUALAR AL SERVICIO DE LAS ARMAS

Monterrey, agosto 13 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor:

Contesto la apreciable de usted de 25 del mes próximo pasado, asegurándole lo mismo que aseguro al ministro, de oficio, esto es, que a pesar de los obstáculos con que lucho, situaré cada mes los cuatro mil pesos que se señalan a este estado para el sostenimiento de las beneméritas tropas que defienden la independencia.

Desde que se formó el ejército de Oriente, quise proponer a usted esta misma medida como la única capaz de llenar el vacío de los recursos e impedir que el hambre y la desnudez surtan sus efectos con peligro de la nacionalidad; pues no se concibe que un ejército que no esté bien alimentado y vestido, careciendo de fuerzas físicas y del contento que produce la satisfacción de esas primeras necesidades, se bata bien y llene las esperanzas de la patria.

En consecuencia, felicito a usted por haber adoptado un medio tan propio; mas al ver el egoísmo y falta de desprendimiento que domina en las clases acomodadas, temo que esa disposición no dé el resultado que era de esperarse si hubiera más patriotismo. Si los que están en sus casas gozando comprendieran lo que vale servir en la campaña, abrirían sus arcas al gobierno al persuadirse que cualquier sacrificio pecuniario nunca puede igualar a los que exige el servicio de armas al frente del enemigo.

Para llenar esta dificultad grave yo no encuentro otro remedio que obligar a que personalmente marchen a la campaña los que se nieguen a contribuir, pudiendo hacerlo; pero desearía que esta providencia la dictara el Gobierno Supremo para expeditar más la acción de los gobiernos particulares y alejar la parte odiosa y personal que imprimen en todo aquello que los obliga los que no quieren cumplir con sus deberes o que, cometiendo faltas graves, se les castiga. Por ejemplo: este estado ha mandado a la campaña dos mil hombres y no pocos sin comprenderlos la ley, sino por los abusos inevitables de las autoridades subalternas. Pues bien, hay hombres tan díscolos que, reviviendo odios casi extinguidos, merecen esto y mucho más, y sin embargo gritan destierro y despotismo por habérseles dado ese destino a dos, para escarmentar a los demás, y es tanta su perversidad que al mismo tiempo que me hieren, haciéndome cargo que no mando gente a la campaña y dando a entender que el estado quiere y puede hacer más en esta línea, y que yo lo impido; al mismo tiempo que hacen todo esto, repito, se ocupan de aconsejar y promover la deserción que se ha sufrido en número considerable, propagan la discordia y la desobediencia a la autoridad; pero yo estoy resuelto a reprimirlos, como lo he hecho hasta aquí, porque de otra manera sería imposible llenar mi deber.

En la actualidad, lo hago consistir principalmente en tres cosas a cual más esencial: primero, estar organizando continuamente fuerzas y mandándolas de la misma manera para reforzar el contingente de este estado, cubriendo sus bajas y aumentándolo, si es posible; segundo, mantener las dos mil familias de los jefes, oficiales y soldados que andan en campaña, cubriendo las asignaciones que les dejaron y que se les rebajan de sus sueldos; tercero, pagar los destacamentos y partidas moviliarias destinados contra los indios bárbaros, y que si no dan una seguridad plena, impiden a lo menos que ese atroz enemigo haga las matanzas horribles que acostumbra y lo destruya todo.

No dudo, señor presidente, que usted como responsable de la suerte de la nación y amante de la felicidad de estos pobres pueblos, se penetrará de la importancia de los tres objetos marcados y escuchará la súplica que encarecidamente le hago y consiste en que se le dejen a este

estado las pequeñas rentas federales que en él se recaudan y con las cuales he hecho frente hasta aquí a dichas atenciones, manteniendo la paz y el orden. De otra manera, se lo juro a usted como amigo, vendría un trastorno en todo, cuyas consecuencias serían de mucho tamaño.

Ya que no he podido conseguir esto con el ministerio, aprovecho la presente oportunidad para preparar siquiera el ánimo de usted en negocio tan delicado, que quiero tratar de oficio encomendando su presentación al señor Comonfort como interesado en conservar la fuerza que lleva a sus órdenes y capaz, por lo que ha visto aquí prácticamente, de dar todos aquellos detalles y explicaciones que persuadan al Supremo Gobierno de que lo que pido es de riguroso interés nacional.

En mi carta de 6 del corriente, di a usted el debido pésame por la muerte de su apreciable niña, el cual repito en la presente por si aquélla no hubiere llegado a sus manos.

Consérvese usted tan bueno como lo desea su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

CHIAPAS COOPERA EN LA LUCHA  
CON SOLDADOS Y DINERO

Chiapa, agosto 13 de 1862

Señor don Benito Juárez  
México

Apreciado señor y amigo mío:

Contesto a su estimable de 25 del próximo pasado julio.

Ciertamente es de esperarse que dentro de poco venga un refuerzo a los franceses invasores, porque ni han de querer quedarse con el descrédito que les acarreó la derrota que sufrieron a inmediaciones de Puebla, ni ésta sola derrota puede, en el orgullo francés, ser motivo suficiente para que Napoleón deje de esforzarse en llevar a cabo el gran pensamiento que lo ha impulsado a invadir a México, pensamiento que no es otro a mi entender que, so pretexto de ejercer un protectorado, mantener en la República un ejército numeroso con los recursos de ella, tanto para fundar nuevos intereses e impedir toda influencia de Norteamérica que tienda a ensanchar su poder, como para disminuir las enormes erogaciones que tendría que hacer con el aumento del ejército y escuadra que necesita para conservar la difícil posición en que se ha colocado entre las otras potencias europeas de primer orden.

Es necesario pues, como usted lo ha juzgado bien, batir cuanto antes a las fuerzas que están en Orizaba; pero sin seguridad de que esto pudiera verificarse antes de que reciban nuevos refuerzos, con lo que de hecho tomarían la iniciativa, yo que me encuentro a tan larga distancia no he querido fijarme en la sola necesidad de recursos, sino también en el aumento de nuestras fuerzas.

En esta inteligencia, y en cumplimiento de las órdenes que se han librado por el ministerio de Guerra para el envío del completo del contingente, no he vacilado en mandar reunir y equipar 400 hombres que, al mando del comandante de batallón don José Manuel Gamboa, se han puesto ya en camino para ir a engrosar la 1ª sección de Chiapas incorporada al ejército de Oriente. Tal refuerzo quizá no llegará fuera de tiempo.

Ocupado en la organización de la tropa citada, que demandaba grandes gastos si se considera la pobreza del estado, no olvidé remitir, el 16 del mes anterior, 1,500 pesos en tres letras giradas contra don José Inés Salvatierra; y aunque dije entonces ser procedentes del producto del uno por ciento sobre todo edificio, han sido realmente extraídos de las cajas del estado, que hasta ahora no han sido reintegradas, a causa de que la ley de 14 de junio, cuya verdadera inteligencia hoy se consulta al Supremo Gobierno por medio del ministerio respectivo, vino a poner dificultades a los colectores encargados de la recaudación que habrá comenzado a hacerse según el tenor de la de 29 de abril.

Digo a usted de dificultades, porque en el estado no hay, sino con muy raras excepciones, casas habitadas por inquilinos.

En fin, ahora que han cesado los apuros en que me vi para despachar las referidas fuerzas, mi principal cuidado estará en lo sucesivo, no desconociendo la situación aflictiva en que se halla el Supremo Gobierno para sostener el ejército de la República, buscar cuantos recursos pecuniarios pueda para remitírselos.

Que usted goce de buena salud, son los votos de su atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

Ángel A. Corzo

RENUNCIA DOBLADO  
EN ACTITUD PATRIÓTICA

Ciudadano licenciado Jesús Terán,  
ministro de Justicia y Fomento

Circunstancias de que tiene conocimiento el ciudadano presidente, me determinan a renunciar los ministerios de Relaciones y Hacienda que han estado a mi cargo.

Sírvase usted dar cuenta oficialmente con esta renuncia al mismo supremo magistrado, repitiéndole que estoy muy reconocido por las bondades con que me ha favorecido durante el tiempo que he estado a su servicio.

Acepte usted para sí, ciudadano ministro, las protestas de mi aprecio y respeto.

Libertad y Reforma. México, agosto 13 de 1862.

Manuel Doblado



JUÁREZ ACEPTA LA RENUNCIA  
POR RAZONES DE CONVENIENCIA PÚBLICA

Ciudadano licenciado Manuel Doblado

El ciudadano Presidente de la República, a quien di cuenta con la comunicación de usted, fecha de ayer, en que renuncia los ministerios de Hacienda y Relaciones que han estado a su cargo, me manda decirle en contestación, que se decide a admitirle la mencionada renuncia, únicamente por la resolución de separarse que usted ha manifestado, fundado en razones de conveniencia pública que ha juzgado decisivas, pero que lo hace con sentimiento, por privarlo la resolución de usted, de los eficaces e importantes servicios que ha estado prestando a la nación en las circunstancias comprometidas en que se encuentra.

Dispone igualmente el mismo ciudadano presidente que, a su nombre, dé yo a usted las más expresivas gracias por los buenos y leales servicios que con tanto celo, actividad y patriotismo, ha prestado en el desempeño de los ministerios que han estado a su cargo y le manifieste la confianza en que está, de que seguirá prestándolos en todo aquello que el gobierno tenga a bien encomendarle.

Al decirlo a usted, en respuesta a su mencionada comunicación, tengo el gusto de reiterarle las seguridades de mi aprecio.

Dios, Libertad y Reforma, México, agosto 14 de 1862.

Jesús Terán

PONCIANO ARRIAGA SORTEA PROBLEMAS  
COMO GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES

Aguascalientes, agosto 14 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Respetable amigo y señor:

Veo, por la muy grata de usted del 24 de julio, la dificultad que ofrece la idea del establecimiento de un cantón militar en Lagos, mayores hoy que el poderoso estado de Jalisco, merced al pronunciamiento de Rojas y a los sucesos de Colima, deberá ocuparse exclusivamente en restablecer el orden por aquellas sediciones.

He remitido a la Tesorería general otra libranza de mil pesos en cuenta de los seis que tocaron a este estado en el impuesto de 26 de junio. Antes de que concluya este mes se remitirá lo restante sin más rebaja que el descuento por cambio y ojalá que no fuese este gobierno tan escaso de recursos, pues disposición le sobra para ayudar al Supremo de la nación en la patriótica y ardua empresa que tiene sobre sus hombros.

Se dice por acá que del día 8 en adelante, las operaciones de nuestro ejército de Oriente deben haber comenzado a ser decisivas, de manera que estamos ya en una ansiedad terrible por tener noticias.

Probablemente los señores Terán y Doblado, hablarán a usted de una carta del señor don Esteban Ávila, que sus enemigos sorprendieron yo no sé cómo y que, según aseguran, contiene mil injurias y especies subversivas. No la he visto y como supe que la elevarían al conocimiento del Supremo Gobierno, me he abstenido completamente de tomar parte en este asunto y tanto más cuanto que siendo mi permanencia aquí

puramente transitoria, no debo ni quiero tomar cartas, en las pequeñas discusiones de los hijos del estado.

Supe por los periódicos que había usted perdido una niña y como he experimentado ya esta clase de amargura acompaño a usted en la suya.

Deseo que la salud de usted se conserve sin novedad y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ponciano Arriaga

INSTRUCCIONES FINALES A FOREY  
ANTES DE SALIR DE FRANCIA

París, a 16 de agosto de 1862

Señor general de división (Ellie Frédéric) Forey,  
senador comandante en jefe de la expedición de México

Mi querido general:

Las tropas destinadas a completar el cuerpo expedicionario, cuya comando se le ha confiado a usted, están a punto de ponerse en camino; el primer convoy partirá de Tolón el 22 de agosto y los otros lo seguirán a cortos intervalos, de manera que el 3 de septiembre se haya expedido la totalidad de las tropas y el material. Espero que cuando esos navíos lleguen a Veracruz, hacia fines de septiembre, hará mucho tiempo que la fiebre amarilla habrá cesado de hacer víctimas y que, en todo caso, las disposiciones tomadas de antemano permitirán que las tropas atraviesen rápidamente la zona de tierra caliente.

Aprovechando la experiencia de expediciones precedentes, he tratado, por órdenes muy precisas y muy detalladas, de prevenir el desorden y los contratiempos que nunca dejan de producirse a la partida y a la llegada. Por eso hago despachar por cada barco y según la naturaleza del servicio, artillería, ingeniería, administración, un estado especial del material embarcado cuyo duplicado se remitirá, a bordo de cada buque, a un oficial, a un suboficial o a un agente del servicio respectivo, el cual vendrá a ser, en cierto modo, responsable de lo que consta en dicho estado y deberá vigilar el embarque y el desembarque del material.

Le escribí al ministro de la Marina, para que siempre que sea posible se evite cargar en navíos diferentes partes de material que deben juntarse a la llegada para que se completen unas con otras.

Se han tomado todas las disposiciones para que a la partida se ejecuten puntualmente mis órdenes y el embarque se haga con orden y prontitud. Suplico a usted que, por su parte, dé instrucciones para que a la llegada no existan ni desorden, ni contratiempos, ni lentitud.

Será fácil, me parece, gracias a las precauciones tomadas de antemano, si se han preparado los locales para recibir el material según la naturaleza del servicio a que se destina y si todo está dispuesto para que se le recoja a medida que sea desembarcado.

El emperador se preocupa por poner al cuerpo expedicionario en comunicación rápida y fácil con su base de operaciones por medio de una vía férrea tendida entre Veracruz y Córdoba. Muy pronto van a partir ingenieros franceses para estudiar el trazo de dicha vía férrea y se prepara una convención con una compañía, conducente a su pronta ejecución.

El correo que llegó hace tres días no trajo ninguna noticia del ejército, siempre acampado en Orizaba. No tengo, por consiguiente, ninguna observación que dirigir a usted al respecto.

Solamente recomiendo a usted no descuidar ningún medio ni ocasión para escribirme. A Veracruz llegan cartas particulares traídas por indios. El general Lorencez habría podido, me parece, emplear el mismo medio y si no escribirme con pormenores, por lo menos darme noticias tranquilizadoras sobre su situación. A la distancia en que estamos de ustedes, las menores circunstancias tienen significación y el silencio es mal interpretado por el público.

Reciba, mi querido general, la seguridad de mis sentimientos afectuosos.

El mariscal ministro de la Guerra.

T. Landey

Ya le he hablado a usted del general Moll, al servicio de México; es probable que el general Almonte lo encargue de la organización del ejército mexicano. Usted puede poner a su disposición a los oficiales no activos que le envíe a usted el señor coronel de Estado Mayor Dupin y el señor de Saint Arnal.

ZARAGOZA COMENTA  
LOS CAMBIOS EN EL GABINETE

Palmar, agosto 18 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez

Estimado amigo y señor:

La marcha que he tenido que emprender para asuntos del servicio, me ha impedido contestar la suya fecha 14 del actual.

En efecto, señor, la separación del señor Doblado del ministerio es una cosa grave por las circunstancias que está atravesando la nación, porque él había sabido hasta ahora manejarse de tal manera que prestaba servicios interesantes a la República.

Pero ese suceso, tan grave como lo juzgo, no ha influido ni influirá en nada respecto de la situación del cuerpo del ejército de Oriente. Su patriotismo, su deber, su honor, le tienen enfrente del enemigo de la patria, y desde el general en jefe hasta el último de los soldados, sabrán cumplir con la obligación que tienen como mexicanos.

Sea cual fuere el gabinete que forme usted, todos los que tenemos mando e influencia en estas tropas, estaremos conformes, y secundaremos sin vacilar las patrióticas miras del gobierno. Pero, puesto que usted me hace una indicación para que le dé mi parecer respecto del nuevo ministerio, me permito dar a usted mi opinión, la cual ruego a usted tenga pura y simplemente como lo que es en sí, es decir, como una opinión particular.

Creo, ante todo, que los hombres que hoy deben ponerse al frente de los negocios, deben tener antecedentes que les hagan merecer la confianza del primer magistrado del país, y la de la gran mayoría del

partido liberal; sin estas dos condiciones, se aumentarían los obstáculos que siempre rodean a los gobiernos. Por esto opino, porque llame usted a su lado a los señores don Francisco Zarco y don Juan Antonio de la Fuente, cuya ilustración, conocimientos y patriotismo le son a usted conocidos, así como a la nación. Ambos han dado pruebas evidentes de su saber: el señor Zarco, a pesar de la grito que se levantó contra él, supo desempeñar dignamente su puesto, en medio de mil dificultades diplomáticas. El señor de la Fuente, ha sido tal vez el único ministro extranjero que ha dirigido a un gobierno una nota en que defienda a su país con tanta energía como la que él tuvo en la que dirigió al emperador de Francia. Esas son las razones porque creo que esos dos ciudadanos harían bien en el gabinete.

Pero repito a usted que esa no es más que mi opinión, y que yo y todos los jefes de este cuerpo de ejército quedaremos contentos con el ministerio que usted nombre; y esto se lo aseguro a usted, porque en este sentido he recibido protestas ya en lo particular, ya por escrito, hasta del mismo general Antillón, quien, como antes, servirá sin vacilación a la causa de nuestra independencia.

Cuando venga el señor (de la) Llave hablaré con él y arreglaremos lo conveniente a las operaciones militares.

Respecto de la situación que guardo con el general (González) Ortega, no puede ser mejor. El general Ortega es un verdadero patriota, que lejos de poner obstáculo ninguno, trata de quitarlos, olvidando, si los tiene, hasta sus disgustos personales, y sirviendo de buena fe, como excelente mexicano, como verdadero liberal (a) la independencia de la República.

Ahora que he visitado las divisiones, las he visto en una falta cuasi absoluta de vestuario; no puede usted figurarse la pena que causa ver a estos hombres que acaso van a morir, y que ni siquiera tienen con qué cubrirse. Por lo mismo, ruego a usted encarecidamente, mande construir 5 o 6,000 vestuarios; pero que éstos sean compuestos de camisa y calzoncillos de manta, y pantalón y capote de paño, pues no tienen con qué taparse, y hay veces en que duermen con la ropa mojada.



Consérvese usted bueno, y mande como guste a su afectísimo amigo que le aprecia.

Ignacio Zaragoza

Estamos malísimamente de provisiones, pues se han acabado enteramente las últimas que llegaron en el convoy de principio de mes. Tengo necesidad de dirigirme diariamente a los pueblos para poder vivir con mi ejército y esto se me tiene a mal por los gobernadores de los estados. Llamo a usted mucho la atención sobre esto.

Esta tarde he hablado, en la cañada de Jalapa, con el señor (González) Ortega; está en el mejor sentido que usted pueda figurarse. Es hombre de fe y patriota.

Su servidor y amigo.

Ignacio Zaragoza

PATRIÓTICA ACTITUD DE LA DIVISIÓN  
QUE COMANDA EL GENERAL O'HORAN

San Agustín del Palmar, agosto 18 de 1862

(Señor Presidente Benito Juárez)

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

Así por carta particular del ciudadano general en jefe de este cuerpo de ejército, como por los periódicos de la capital, he visto la separación del gabinete del ciudadano general Manuel Doblado; y como a este incidente se le dan distintas versiones, debo manifestar a usted que por mi parte no hay alteración alguna respecto de mis deberes y principios como mexicano y verdadero defensor de las instituciones liberales que el actual gobierno sostiene, debido a la constancia de usted y a la legalidad que le caracteriza.

Jamás he sido personista, defendiendo las instituciones y principios que nos rigen, porque tengo fe en ellos y puedo asegurar a usted que estos mismos sentimientos abundan en los ciudadanos jefes y oficiales que componen la división que tengo la honra de mandar.

Tengo el honor de repetirme de usted como siempre su seguro servidor y amigo q. b. s. m.

Tomás O'Horan

Los jefes que suscribimos, hacemos nuestra la manifestación anterior del general en jefe de la división a que pertenecemos.

Jefe de la 1ª brigada  
P. Rioseco  
Mayor general de la división  
José María Herrera  
Coronel del 2º batallón  
Manuel Andrade  
Coronel del 4º batallón  
Pablo María de Zamacona

Jefe de la 2º brigada J.  
J. Díaz de León  
Coronel de rifles  
Carlos Solazar  
Coronel del 6º batallón de línea  
I. R. Alatorre  
Coronel del batallón de Querétaro  
S. Herrera y Cairo

SIGUEN LOS PROBLEMAS  
EN LA BRIGADA DE MICHOACÁN

Jalapa, agosto 18 de 1862

Ciudadano ministro de Guerra Miguel Blanco  
México

Mi muy apreciable compañero y amigo:

Con gusto manifiesto a usted que no ha ocurrido novedad por estos puntos.

Como no he tenido otra mira desde que me encuentro por este rumbo que aumentar la fuerza de la brigada de Michoacán para que más tarde sea útil, había tomado algunos hombres, la mayor parte de los que poco más, poco menos, habían servido a las órdenes de Buitrón; pero he visto que le ha parecido mal al señor Ortiz Zárate, quien sobre este asunto me ha dirigido innumerables comunicaciones y me he abstenido de seguir recogiendo reemplazos, antes bien he dado libres cuantos se hallaban en mi poder, llevándose la poca instrucción que se les había comenzado a dar. El señor Zárate, como más antes dije a usted, me había ofrecido 150 o 200 hombres; hasta hoy no he recibido uno solo; por eso tomé algunos como indiqué a usted.

El señor Huerta me da aviso de Morelia que muy pronto saldrían de aquel punto el cuadro de oficiales de la 1ª brigada como igualmente los reemplazos, pero hasta la fecha ignoro si ya habrán salido de aquella capital.

Mucho agradeceré (a) usted, si lo tuviere a bien, me acompañe una orden para el señor Zárate, a efecto de que me proporcione reemplazos,

pues bien sabe usted que el interés que tengo de aumentar esta fuerza no es otro que el de cooperar con ella a la defensa de nuestra patria.

Sin otro asunto por ahora, me repito de usted su afectísimo compañero e ingenuo amigo que mucho lo aprecia y atento b. s. m.

Nicolás de Régules

ZARAGOZA CONSIDERA SU DEBER  
CUIDAR DE SUS TROPAS

Palmar, agosto 18 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

A pesar de haber estado en camino, he escrito a usted y creo que habrá recibido mis cartas.

El señor presidente me dice lo mismo que usted respecto a la salida del señor Doblado, de manera que en este negocio no puedo decir a usted nada más.

Concibo perfectamente que usted haga y procure el bien para los pueblos que gobierna, que se empeñe usted en que no sean molestados y que atienda usted en cuanto es posible a librarlos de todo mal; pero yo también necesito conservar, empeñarme en hacer bien y procurarlo todo por estas tropas. Es necesario que coma el ejército, que tenga reemplazos, que tenga en fin todos los elementos posibles para que pueda cumplir con su deber; y por estas razones di orden al general Negrete, para que entendiéndose con las autoridades de los pueblos hiciera todo lo preciso para abastecer al ejército y para conseguir reemplazos y armamento.

Concibo muy bien que en esto hay una responsabilidad, pero lo he hecho con todo este conocimiento, pues primero que nada es la existencia de los hombres que de un momento a otro van a pelear.

En cuanto al dinero que me dice usted tienen los ingenieros en su poder, no veo inconveniente en que lo manejen, pues si se conducen mal yo sabré castigarlos.

Recomiendo a usted de nuevo lo de la vela y lo de los reemplazos.  
De usted como siempre amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Para mañana no hay ni un grano de frijol... Se me olvidaba transcribir a usted el siguiente párrafo de una carta que me dirige el señor Blanco:

El señor Mejía aún no me manda el primer activo de Morelia que tanta falta me hace para organizar una bonita brigada que deseo tener lista cuanto antes. Sobre esto ya no debo insistir oficialmente, porque sería necesario verificarlo con la severidad que exigen las fórmulas militares.

Ignacio Zaragoza

SE CAPTURA UNA COMUNICACIÓN  
EN CASA DE TOMÁS MEJÍA

Excelentísimo señor general en jefe de la división  
de operaciones sobre la Sierra Gorda  
Donde se halle

Tengo el honor de acompañar a usted copia de la parte que se conserva de una comunicación encontrada hoy al ocupar esta población en la casa habitación de don Tomás Mejía, pues en mi concepto el contenido de dicha comunicación, es de la más alta importancia al Supremo Gobierno.

Reitero a usted con tal motivo las seguridades de mi subordinación y distinguido aprecio.

Libertad y Reforma. San Pedro Tolimán, agosto 19 de 1862.

Francisco Alcalde



## SE PREPARA UN ATAQUE A TAMPICO

Ejército de operaciones,  
división del Centro

General en jefe:

En esta misma fecha acabo de recibir la atenta nota de vuestra señoría [V. S.] en que a nombre del excelentísimo general don Leonardo Márquez, me hace presente la necesidad y conveniencia de la ocupación de la plaza de Tampico. A pesar de las circunstancias que en este momento me rodean, amenazado como estoy de una invasión por fuerzas superiores que ya han principiado su movimiento, estoy resuelto a emprender las operaciones sobre Tampico, siempre que los elementos con que contemos nos den posibilidades de un buen resultado.

Para ello me es indispensable saber si vuestra excelencia [V. E.] tiene a su disposición algunos recursos de fuerza, armamento, numerario y qué clase de auxilio nos pueden prestar por mar los buques procedentes de Veracruz; con cuyos datos podré formar una resolución acertada que comunicaré oportunamente a V. E. encareciéndole, desde ahora, sobre todo, la urgente necesidad de numerario y armamento, cuya falta nos ha imposibilitado de avanzar, tomando la ofensiva sobre el enemigo.

(Tomás Mejía)<sup>8</sup>

Es copia. Tolimán, agosto 19 de 1862.

Juan Visoso  
Secretario

---

<sup>8</sup> Concatenando los hechos que menciona parece probable que esta minuta corresponde a una comunicación de Tomás Mejía, que se ostentaba como jefe del ejército conservador del Centro.

DOBLADO MUESTRA ACTIVIDAD

Querétaro, agosto 19 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Ayer llegué a ésta y hoy lo verificó parte de la caballería que destaqué desde la Soledad, para que por Tequisquiapan recorriese el valle de San Juan del Río.

El general alcalde salió de Cadereyta para Tolimán a donde debe haber llegado hoy. Mejía, con todas sus fuerzas, incluso la caballería, se ha retirado para el interior de la sierra. Mañana mando dinero y víveres para aquella brigada, y quedará una de caballería recorriendo el plan desde aquí hasta Arroyo Zarco, para perseguir a Larrauri tan luego como salga de la sierra y mantener expedita la comunicación con esa capital.

Linares se recibió hoy del gobierno y mando militar de este estado. Le ayudaré a internarse y luego seguiré para Guanajuato donde espero las órdenes de usted.

El señor Patoni sale mañana para ésa con su brigada. Recibió ocho mil pesos en Guanajuato y aquí los dos mil que le estaban preparados.

En estos rumbos no hay novedad.

Soy de usted afectísimo amigo que le aprecia y atento b. s. m.

Manuel Doblado

GONZÁLEZ ORTEGA CELEBRA QUE DOBLADO  
SE HAYA SEPARADO SIN DISGUSTO CON JUÁREZ

Tehuacán, agosto 20 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Querido amigo:

Celebro mucho que la separación del señor Doblado no haya sido por consecuencia de algún disgusto entre ustedes. Nos sorprendió en verdad ese suceso, del que no teníamos antecedente alguno. Hoy se hace de él comentarios de distintas maneras, y algunos de ellos no poco alarmantes. Esto debe calmar dentro de dos o tres días, que será el tiempo en que el suceso referido tenga alguna importancia a los ojos de los conservadores.

Hablé en Ixtapa con el compañero Zaragoza y creo que él le habrá transmitido a usted nuestra conversación.

Jamás he creído que esté usted desalentado, cuando lo conozco.

Estoy saliendo con la división de mi mando a fortificar las Cumbres, según me lo ha ordenado el señor general en jefe.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande lo que sea de su agrado a su amigo que lo aprecia y que le ayudará.

Jesús González Ortega

VIDAURRI INSISTE EN DISPONER  
DE LAS RENTAS FEDERALES

Monterrey, agosto 19 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi muy querido amigo y señor:

Como indiqué a usted en mi anterior de 13 del corriente, hoy represento de oficio sobre el negocio de las rentas federales que, en sustancia, se reduce a exigírseme que haga milagros, puesto que se me quitan los medios, razón porque pido éstos.

En la copia adjunta de dicho oficio, se servirá usted ver las convincentes razones que expongo en apoyo de ese pedido y demostrando que la inversión aquí de las rentas federales, en gastos de la misma Federación, son en la actualidad de riguroso interés nacional, según dije a usted en mi citada.

El señor Comonfort, a quien he suplicado la presentación de esta carta, hará a usted cuantas explicaciones desee sobre un negocio que juzgo de gravedad si se insiste en lo mandado, pues él conoce prácticamente las dificultades con que lucho y la pobreza extrema a que han llegado estos pueblos, que sobre tantas calamidades están sufriendo los efectos de una sequía horrorosa, que si sigue un mes más será año de hambre el siguiente, por lo que no dudo que tomará usted todo en su alta consideración.

Que usted sea feliz en todo, desea sinceramente este su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ AGRADECE  
EL PÉSAME DE VIDAURRI

México, agosto 20 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Estimado amigo y señor:

Recibí su apreciable de 6 del actual, y le agradezco infinito el sentimiento que le ha causado el fallecimiento de mi hija.

La fineza que he recibido con el pésame que se sirve usted dirigirme, quedará eternamente grabada en mi corazón.

Soy suyo, como siempre, amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

LOS BANDIDOS DE ALICA  
ESTORBARON LA CONCENTRACIÓN  
DE TROPAS DE SONORA Y SINALOA

Mazatlán, agosto 20 de 1862

Señor don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor:

A la vez recibí sus apreciables del 25 y 26 del pasado a las que tengo el gusto de contestar, manifestándole que sólo las malhadadas cuestiones del cantón de Tepic han podido embarazar la marcha de los soldados de este estado, que listos y entusiastas fueron los primeros entre estos estados fronterizos para dirigirse a la capital. Pero ya usted recuerda, en esos días el señor Ogazón se propuso terminar de cualquiera manera la campaña de Tepic, ya fuera emplazándola o ya cediendo algo de la justicia y conveniencia pública, en cambio de utilizar en beneficio de la patria los elementos todos de Jalisco que en la guerra nacional reclamaban su importante cooperación.

El señor Ogazón logró celebrar con Lozada el tratado que usted conoce y que poco después fue tan villanamente roto por Lozada. A mi paso por Tepic se celebraba precisamente el mencionado convenio y como se exigía por base principal para su ratificación por Lozada, que en ese cantón permanecieran fuerzas y autoridades absolutamente extrañas a sus cuestiones locales, me creí obligado a prestar a Jalisco y a mi patria el servicio de detenerme allí con mis tropas como en garantía de la fidelidad de los mismos tratados. Yo cuidé entonces de comunicar a usted y al ministerio respectivo, todas estas ocurrencias y de la obligación que

conmigo contrajo el señor Ogazón, obligándose a suplir con sus fuerzas de Jalisco los 1,000 hombres que por contingente le fueron señalados al estado de mi mando. A pesar de todo, me propuse que Sinaloa fuese representada en el ejército por sus propios hijos y, en este concepto, redoblé mis esfuerzos y en menos tiempo del que creí, puse sobre las armas cuerpos de guardia nacional en número bastante para cubrir la asignación de tropas de este estado, mas cuando me preparaba para hacerlas incorporar a las de Tepic, la traición de los bandidos de Alica ocasionó la destrucción de la sección de vanguardia, es decir, de las tropas que dejé de guarnición en Tepic.

Esta desagradable ocurrencia naturalmente interrumpió mi marcha y me puso en el caso de organizar nuevas fuerzas que me ayudasen a forzar el paso de Tepic, batir a Lozada si fuese posible y salvar a las mil familias que reclaman nuestros auxilios en aquella desgraciada ciudad. Una vez conseguido alguno de estos objetos, continuaré mi marcha hacia esa capital y en menos de un mes tendré el gusto de presentarle a usted estos soldados.

De ellos tengo ya en marcha para Tepic, algunos cuerpos de guardia nacional y mañana mismo haré salir a los 500 hombres que de Sonora trajo el señor coronel don Jesús García Morales y que he tenido que vestir, armar y municionar. Con el resto de estas tropas saldré por agua rumbo a San Blas, en donde con la sección de Tepic, la guardia nacional que mandé por tierra y las fuerzas de Sonora, me incorporaré, y con más de 4,000 hombres entraré a Tepic.

Los recursos han sido uno de los principales obstáculos de esta expedición, porque agotados los recursos de la aduana marítima y demás rentas federales, me he precisado para siquiera dar de comer a estos soldados, a empeñar las rentas del estado y aun las de la municipalidad de esta ciudad. No dudo que a pesar de tantas escaseces pueda llegar con toda felicidad al teatro de la guerra y me prometo no tocar, ni en los casos extremos, los que por sus últimas disposiciones el Supremo Gobierno tiene reservado para la guerra, así es que sin poderle asegurar a qué cantidad asciende lo que aquí se ha recaudado, puede usted disponer de ello en cualquier tiempo.

Entretanto, por el próximo correo remitiré a usted 10,000 pesos, parte de la contribución sobre arrendamiento. Puede usted estar seguro también, de que mensualmente recibirá el gobierno los 2,500 pesos que se le tienen asignados.

Poco más o menos usted conoce los bandidos de Alica; ellos nunca se baten si no cuentan con mil probabilidades de triunfar y cuando a pesar de eso la disciplina de las tropas con que combaten logra derrotarlos, nunca consiguen destruirlos completamente, de suerte que a muy poca distancia logran reorganizarse y retirarse a sus inexpugnables posiciones. Por esta razón no me prometo concluir de una vez esta difícil campaña, que ni las circunstancias del país, ni el número y disciplina de estas tropas, se prestan a comprender de una manera formal. Yo creo que para poner a raya los avances de Lozada y los suyos, bastaría tener una fuerza de observación que les impida organizarse tranquilamente. A esta fuerza de observación que bien puede ser la sección de Tepic que el señor Ogazón tiene a las órdenes del coronel Corona, puede dársele instrucciones para hostilizarlos constantemente sin comprometer ningún hecho de armas, hasta que el Supremo Gobierno tenga a bien disponer se emprenda sobre Alica una formal campaña.

Le suplico a usted tenga la bondad de ponerme constantemente al tanto de todo lo que ocurra en la cuestión extranjera, pues aquí siempre circulan diferentes versiones que nos ponen en alarma.

Sin otro asunto que esperando sus órdenes, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Plácido Vega



(Nota autógrafa de Juárez)

Enterado y que haga todo esfuerzo porque vengan pronto las fuerzas del Estado y las de Sonora, porque los sucesos pueden precipitarse de un momento a otro.

Contestada septiembre 22.

TRACONIS SUSTITUYE  
INTERINAMENTE A COMONFORT

Tula de Tamaulipas, agosto 21 de 1862

Ciudadano Presidente de la República,  
Benito Juárez  
México

Muy señor mío:

Un acto de bondad del señor general Comonfort ha hecho que me encargue yo interinamente de los mandos civil y militar de este estado, en cuyo destino me ofrezco a las órdenes de usted, esperando se digne auxiliarme con sus consejos para el mejor acierto en mis disposiciones.

Soy de usted afectísimo servidor q. b. s. m.

Juan Bautista Traconis

(Nota de Juárez)

Que mientras llega el señor Rosas, se ocupe en conservar la paz y la unión de aquellos ciudadanos, para que puedan ayudar a salvar la independencia. Gracias por su buena disposición.

Contestada septiembre 3.

EL GENERAL DE LA LLAVE PREOCUPADO  
POR LA FALTA DE RECURSOS ECONÓMICOS

Acatzingo, agosto 22 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

El martes llegué a este punto y en el camino encontré al señor Zaragoza quien me dijo que iba a Puebla y que al día siguiente regresaría, por cuyo motivo me ordenó que lo esperase en este punto. Desgraciadamente, el regreso del expresado señor Zaragoza no ha tenido lugar por haber marchado a ésa, y por este motivo aún permanezco en este punto sin haber tenido la conferencia que fue objeto de mi viaje.

Por Jalapa, el señor (Porfirio) Díaz está careciendo de recursos, pues no obstante un préstamo que impuso y haber tomado lo que se había recaudado de la contribución de los 100 pesos, no ha podido cubrir las necesidades del presente mes.

Por tal motivo, me propongo hablar sobre el particular con el señor Zaragoza, con el fin de ver si de la conducta que está para llegar, me da la parte correspondiente a aquellas fuerzas y por este medio puedan salir de la miseria en que se encuentran; pues llevaban treinta y tantos días que no recibían un solo centavo.

Deseo a usted toda clase de felicidades y ordene cuanto guste a su servidor y amigo q. b. s. m.

Ignacio de la Llave

COMONFORT Y DOBLADO  
CON GRAN ACTIVIDAD

Salamanca, Guanajuato, agosto 22 de 1862

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y distinguido amigo:

Hoy en marcha para Guanajuato he recibido entre otras comunicaciones del general alcalde, la que verá usted en los adjuntos documentos. La copia me ha parecido de suma importancia y he resuelto remitirla a usted para que con tiempo le pueda prevenir el mal que amenaza para Tampico.<sup>9</sup>

Sigo mi camino y de Guanajuato tendré el gusto de escribir a usted.

Entretanto protesto a usted de nuevo que soy su sincero y adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

(Nota autógrafa de Juárez)

Recibo del parte de Alcalde, que es efectivamente muy importante. Escribiré a Tampico para que estén prevenidos que es todo lo que se puede hacer por no saberse quién es la persona que escribió dicha

---

<sup>9</sup> Se reproduce en este tomo.

comunicación. El señor Comonfort se ha dirigido al ministro de la Guerra pidiendo autorización para hacerse de recursos, para sostener y aumentar su fuerza. Aunque yo había hablado con usted sobre que auxiliara a dicha fuerza, he creído conveniente autorizar al mismo señor Comonfort para que disponga de las rentas federales en San Luis (Potosí), Aguascalientes y Zacatecas para que no crea que se desconfía de él.

DECRETO DEL GOBIERNO SOBRE COLONIZACIÓN  
DE LAS PENÍNSULAS DE YUCATÁN  
Y LA BAJA CALIFORNIA

El ciudadano presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue.

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Los reos hombres de toda la República a quienes se impusieren las penas de reclusión, presidio, obras públicas y trabajos forzados por más de un año, así como aquellos que a la fecha de la publicación de este decreto estuvieren ya sentenciados a dichas penas, si les faltare el mismo tiempo para su extinción, se destinarán a la colonización de las penínsulas de Yucatán o a la Baja California, a elección de los gobernadores a quienes corresponda ejecutar las sentencias.

2.- Dichos gobernadores, por cuenta del erario del estado respectivo, situarán a los reos con todas los individuos de su familia o parientes que quieran seguirlos, en un puerto habilitado para el comercio de altura. Desde su llegada a él los gastos de su manutención y transporte se harán por cuenta de la Hacienda Federal y, con cargo a la misma, se pasarán a cada reo dos reales diarios, por el término de seis meses, desde su desembarco en las penínsulas mencionadas.

3.- Durante su permanencia en ellas vivirán en absoluta libertad, gozando todos los derechos de hombres libres, sin más

restricciones que la de presentarse a la autoridad política del punto en que fijen su residencia una vez por semana, durante los seis primeros meses de su llegada a la península y una cada mes, en los seis siguientes; la de avisarle el punto a que se trasladen cuando varíen de domicilio y la de no poder salir de la península hasta la extinción de su condena.

4.- Los que salieren serán por la primera vez deportados por doble tiempo y, por la segunda, pasarán ese mismo tiempo doble en rigurosa prisión.

5.- Ni a los reos mismos, ni a las personas que los acompañen, se les abonará cantidad alguna para su regreso.

6.- Las autoridades políticas de ambas penínsulas, dictarán las providencias convenientes para evitar la fuga de los deportados.

7.- Los gobernadores de Yucatán y Campeche y el jefe político de la Baja California, consultarán al gobierno el modo y términos en que puedan repartirse terrenos baldíos entre los reos que durante los seis primeros meses de su permanencia en las penínsulas, justificaren haber observado una conducta irreprochable y haberse dedicado constantemente a algún trabajo útil.

8.- Los vagos serán igualmente destinados a la colonización de dichas penínsulas, con sujeción a todas las prevenciones de este decreto.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Federal en México, a 25 de agosto de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Jesús Terán, ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública.



Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.  
Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Jesús) Terán

Ciudadano Gobernador del Distrito Federal.

HAY ESPERANZAS DE QUE SE LEVANTE  
EL BLOQUEO FRANCÉS A TAMPICO

Tampico, agosto 25 de 1862

Señor general don Miguel Blanco,  
ministro de la Guerra y Marina  
México

Mi muy apreciable compañero y amigo:

Aunque con el temor de fastidiarlo con mis cartas, le pongo ésta, porque deseo que cuanto pase por estos lugares esté usted al tanto de ello, por si acaso le fuere conveniente.

Las elecciones para diputado al Congreso general se hicieron en este distrito conforme a la convocatoria, resultando electo para diputado propietario don Manuel Gardette y para suplente don Modesto Ortiz, habiendo tenido el gusto de notar que la votación fue unánime, ganada por el partido progresista sin oposición, pues en Horcasitas, que fue la única parte en que habían ganado los contrarios, ni aún se atrevieron a venir los electores.

El mismo señor Gardette debe haber presentado al Supremo Gobierno una exposición de la junta electoral relativamente a Serna tal como se lo había yo anunciado a usted, y si llega a sus manos verá que no me había equivocado.

Anteayer fondeó en este puerto la fragata de guerra inglesa *Phaeton*; su comandante estuvo esta tarde a visitarme y me indicó que corría muy válida la noticia de que por el próximo paquete venia la orden para levantar el bloqueo y que sólo se vigilase que no se introdujeran armas y pertrechos de guerra a la República. Yo me alegraría mucho de

esto porque, tal vez, así saldríamos de la terrible escasez que tenemos, que ya no sé ni cómo componerme para cubrir las atenciones de la guarnición y aún pienso, para economizar, traerme a Fernández García, con su cuerpo que ya le tengo en regular fuerza, y poner en receso los 200 hombres de guardia nacional, pues que de este modo podré más bien atender a otras necesidades.

Deseo se conserve sin novedad y que mande cuanto guste a su sincero amigo y compañero atento seguro servidor q. b. s. m.

Demetrio Chavero

GONZÁLEZ ORTEGA CELEBRA  
EL FIN DE LA CRISIS MINISTERIAL

Cañada, agosto 26 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Mi querido amigo:

Por la apreciable de usted de 23 del corriente, que acabo de recibir, me he impuesto con satisfacción de que le ha dado ya la solución respectiva a la crisis ministerial, que no dejaba de causar alarmas.

Ojalá y continúe usted siendo tan acertado en sus disposiciones, como hasta aquí.

El señor don Juan Antonio de la Fuente es, sin disputa, una fuerte columna que usted le ha metido al edificio que sostiene.

Tal vez se crea que no es compacto el gabinete que usted acaba de formar por haber estado identificados en la política que siguió el señor general Doblado, los señores Terán y Núñez; pero en circunstancias como éstas no todo viene a la medida del deseo y más cuando los gobiernos tienen que luchar no con emergencias difíciles, sino con situaciones desesperadas, cuyo carácter tiene la presente.

Desde que me situé en las Cumbres con mi división no ha cesado de llover, soplando un viento infernal ¡cuánto sufre la tropa! Creo que no nos faltarán los víveres, pues si nos llegaran a atacar y continuara el temporal que tenemos, concluiríamos más que de prisa.

Todo esto lo he puesto ya en conocimiento del señor general en jefe y del cuartel maestro, quienes se empeñan y han empeñado por mejorar nuestra condición.

He sufrido un fuerte quebranto en mi salud y temo que hoy se me convierta en fríos. Ojalá y no pase de esto.

Lo felicito porque tiene ya gabinete y lo compadezco por la situación que tiene al frente.

Su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

(Aumento)

No falta ni uno solo de los soldados del 4º escuadrón de Zacatecas con que defeccionó el ex coronel Gómez. Dos oficiales que faltan, según me dice el cuartel maestro, se separaron oportunamente de la fuerza y se presentaron a las autoridades de Tecamachalco. Ya supongo a usted impuesto de todo este incidente.

Se me pasaba decir a usted que he procurado darle a su carta toda la publicidad posible entre mi división, sacando para ello algunas copias; pues por acá se han hecho circular algunas especies alarmantes. Chismes como usted sabe de los conservadores.

Le repito también que con el gabinete que usted tiene, que presta cuantas garantías se pueden apetecer, con otro que forme mañana, o con el que le den las circunstancias, usted debe siempre contar en las fuerzas de Zacatecas con una columna.

JUÁREZ AGRADECE  
LA AYUDA DE CHIAPAS

México, agosto 26 de 1862

Señor don Ángel A. Corzo  
Chiapa

Estimado señor y amigo mío:

Contesto la apreciable de 13 del presente, dándole las gracias por su buena disposición en auxiliar al gobierno, pues veo que han salido 400 hombres más que se incorporarán a la 1ª sección de Chiapas.

La Tesorería general contestó a usted sobre el recibo de la letra de 1,500 pesos a cuenta de don José Inés Salvatierra.

Confío en sus patrióticos ofrecimientos de seguir mandando cuantos víveres y recursos pueda y me repito su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

LA CERA DEBE USARSE PARA TIENDAS DE CAMPAÑA  
Y NO PARA PROCESIONES

Palmar, agosto 27 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Una vez que consintió usted en que los reaccionarios de Puebla se quedaran con parte de la vela, para sus procesiones, en Atlixco hay una muy grande y, necesitándose para tiendas de campaña de este cuerpo de ejército, que no asiste a festividades religiosas sino que va a batirse con el enemigo extranjero, le suplico que en el acto la mande traer y la remita a este cuartel general para hacer tiendas de campaña.

El gobierno ha dado orden de que a esa ciudad sean conducidas multitud de bayonetas que se hallan en Perote; espero que inmediatamente las mande usted poner en buen estado y me las remita, porque aquí hay cuerpos a los que absolutamente les faltan.

Adjunto a usted un inventario de las medicinas más urgentes que nos faltan en los hospitales, las cuales espero me remita lo más pronto posible. Y, a propósito de hospitales, hágame usted favor de decirme qué ha sucedido con las mantas que le entregó a usted Colombres.

Los \$146 que entregó usted a este señor, se los remito con el ciudadano coronel Feliciano Ortiz.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Fue necesario fusilar al capitán Antonio Álvarez, único complicado en la deserción del ex coronel Agapito Gómez.

La conducta del 4° escuadrón ha sido digna de soldados de Zacatecas y amantes de su independencia y libertad.

En el 2° ligero de Guanajuato, también hubo su motín; se fusiló al cabecilla que era un soldado y todo ha quedado quieto.

¡¡¡El hambre!!! . . .

Los carros que de Perote conducen municiones para esa ciudad, haga usted que vuelvan por aquí con provisiones.

Zaragoza

Hágame usted favor de mandarme cinco carretas que se hallan en ésa pertenecientes a Ledesma y Lomelín, las cuales puede usted reponer en esa ciudad con más facilidad, que yo en ésta.

Ignacio Zaragoza



SE ENVÍAN TROPAS  
EN AUXILIO DE ACAPULCO

Ciudadano general Luis Ghilardi,  
comandante militar de la plaza de Acapulco

General en jefe:

Impuesto de las cuatro comunicaciones oficiales de usted, fechas dos del 26 y las otras dos de ayer, por referirse ellas casi a un mismo asunto, le diré en respuesta por medio de la presente: que quedo enterado de que a las cinco de la tarde del día 25, se avistó a ese puerto un buque de guerra francés, y por consiguiente enemigo, el que los prácticos aseguran ser la *Bayonaise*, y que en consecuencia, tomó usted las medidas que le parecieron oportunas y convenientes, las cuales me significan y apruebo.

Queda usted autorizado debidamente para poner sobre las armas 30 matriculados más, con objeto de poner en mayor número la compañía de artillería de esa plaza, conforme me lo pide.

Asimismo quedo enterado de que a las nueve de la mañana de ayer, estaba entrando en la bahía de ese puerto, la referida *Bayonaise*, que usted tocaba generala, y que subía con la fuerza que tiene comunicadas al efecto, no obstante lo insignificante de la tropa que tenía allí de guarnición.

Este cuartel general, en el acto mismo de recibir las comunicaciones de usted (de) que me ocupo, ha librado las más terminantes órdenes a los oficiales y jefes que corresponde, para que con el batallón activo de Acapulco se pongan en marcha sin pérdida de momento advirtiéndole que dentro de tres días a más tardar, se le presentarán las compañías 1ª y 6ª de dicho cuerpo, sin contar la 4ª que a esta hora debe estar ya en camino para esa comandancia, por habersele

prevenido desde antes que marchase, con objeto de entrar de guarnición; mas esto creo que no tenga efecto, pues, en lugar de relevar a la 3ª de dichas compañías, entiendo que ambas deben quedar allí con objeto de tener una fuerza disponible para la campal, que tal vez a esta hora haya abiértose en honor de los intereses de la patria.

El ciudadano coronel Martín Ofendis, que es el jefe del batallón activo de Acapulco, se presentará a usted también dentro de breve con el resto de ese cuerpo, y sobre lo cual espero me dé usted parte del día y hora en que lo verifiquen cada una de las citadas compañías y aun el mencionado jefe.

Si esta fuerza unida a la que existe allí no fuese bastante, con el aviso de usted dispondré que marche en su auxilio la demás que sea necesaria.

No me parece por demás manifestar a usted que aunque debe cumplir con las órdenes que sobre el particular tiene, le prevengo no sea el primero en romper las hostilidades sobre el enemigo, y sí lo hará cuando éste haya comenzado sus operaciones militares; usted debe sí evitar a todo trance que dicho enemigo se surta de víveres frescos, agua, etc., y de todo lo que ocurra me dará violento aviso para mi gobierno.

Uno de los partes de usted lo he comunicado al Supremo Gobierno del estado para su conocimiento y conforme con el pedido de usted por no tener tiempo para comunicarle lo que ocurría.

Este mismo cuartel general no duda que el señor comodoro de la flota americana del Pacífico, así como el cónsul de los Estados Unidos y agente de la línea de la misma nación, se presentarán gustosos a obsequiar el pedido de usted en todo aquello que esté de su parte a efecto de salvar a esa población y el fuerte de sangre.

Espero los partes de usted conforme me lo ofrece, y si en auxilio del buque enemigo que acaba de arribar a ese puerto vinieran otros como es de suponerse, espero también me lo diga para disponerlo conveniente.

De esta manera dejo contestadas las citadas comunicaciones de usted y a la vez le aseguro mi particular aprecio.

Libertad y Reforma. Cuartel general en la Providencia.

Agosto 28 de 1862.

Juan Álvarez

Es copia de su original que certifico. Acapulco, agosto 31 de 1862.

Alvino Gómez  
Secretario

DE LA FUENTE, NUEVO MINISTRO DE RELACIONES,  
CONSIDERA QUE "NADA DEBÍAMOS ESPERAR  
DE LOS ESTADOS UNIDOS"

Palacio Nacional, México, agosto 27 de 1862

Señor encargado de Negocios de  
la República en Washington

Para enterarme a fondo del estado que guardan nuestras relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, he leído del paquete de notas, enviado últimamente por la agencia que tan satisfactoriamente desempeña usted cerca del gobierno de Washington y creí necesaria esta instrucción, sin embargo de saber que el señor Doblado, mi antecesor, habrá dado a usted la contestación que a su juicio requería varias de esas piezas.

Ante todas cosas me parece ya un hecho perfectamente claro lo que de mucho tiempo atrás había yo previsto y anunciado al gobierno y me parece que a usted mismo, es decir, que nada debíamos esperar de los Estados Unidos, mientras durara en ellos la guerra civil y el temor de comprometerse con Francia. En mis conferencias con el señor Doblado le repetía yo siempre -aunque sin convencerse mucho, según pienso- que la sola ocasión en que podíamos prometernos auxilio del gobierno de Washington, era cuando Francia reconociese al sur, lo cual, si no me engaño, no está muy lejos de suceder.

Entonces y solamente entonces, podrán ser fructuosas las buenas gestiones de usted, malogradas hasta hoy por la política tímida y desacertada de Mr. Seward y me atrevo a llamarla desacertada porque hubo un tiempo en que no solamente se esquivaba, sino que a mi se repetía en Francia la palabra guerra en su relación con México y sin embargo estaban harto de manifiesto para el propio Mr. Seward las miras

del emperador con respecto a México y a todo el continente americano y sabrá con igual evidencia nuestra falta de recursos. Si entonces hubiera prestádonos dinero con las excelentes garantías que no vacilamos en ofrecerle, mucho hubiéramos adelantado en la organización de nuestra defensa y por cierto que nadie hubiera imaginado imputar a los Estados Unidos la violación de una neutralidad absurda sin la declaración de la guerra o el principio de las hostilidades. El propio Mr. de Thouvenel declaró solemnemente en sus notas ya publicadas, que Francia no tenía derecho de impedir a los Estados Unidos que nos facilitasen recursos pecuniarios. Pero en vez de ofrecerlos con la conciencia y voluntad de que habían de emplearse en una guerra indispensable y vital para todo el Nuevo Mundo, el ministro puso por condición de su empréstito la paz imposible con el emperador. La Unión Americana está en el mismo caso ahora, porque Napoleón III, según lo demostraba yo en el memorándum que en mi paso por Nueva York entregué a usted para Mr. Seward, Napoleón, repito, debe por fuerza prestar su apoyo a los estados separatistas y mi pronóstico se confirma todos los días, según usted sabe perfectamente. Claro es, por tanto, que el designio del emperador es batir en detalle a la República y después a los Estados Unidos, empleando los formidables elementos que tendrá la acción francesa en México, si -lo que no espero- triunfasen de nosotros sus armas y con el apoyo también de los Estados Unidos del sur, que naturalmente se pondrían a su disposición para humillar al norte. Conviene, además, tener presente que la fortuna de estos últimos ha sido detenida ya por el empuje sólo de los estados disidentes, lo que es de mal agüero si la Francia protege por último a los rebeldes.

Además para el gobierno de Washington que, siguiendo la tradición inglesa, resuelve con autoridades de publicistas las diferencias internacionales, tal vez no será perdido el juicio del bien acreditado autor francés -Haulefenible, creo ser su nombre- que en su novísima obra sobre los derechos de los neutros sostiene que no debe comprenderse el préstamo de dinero entre los actos vedados a las potencias neutrales.

Por tanto y a pesar de que yo tengo poquísima o ninguna esperanza de adelantar un paso con esos señores conforme lo he explicado a usted

en esta comunicación, todavía me parece que basta una probabilidad remotísima de buen éxito, para que tiene usted una vez más de convencer a Mr. Seward de que el más grande interés de los Estados Unidos, está visiblemente ligado a la actitud imponente y digna que tome la República Mexicana en su lucha con Francia y que, para presentarnos en esta disposición, es una dificultad enorme -aunque hablando a usted con reserva, no me parezca insuperable- es, digo, una grandísima dificultad la pésima situación de nuestra hacienda exhausta por la guerra civil de cuatro años y por la extranjera que ha traídonos el emperador de los franceses.

Me tomo, pues, la libertad de recomendar a usted que pida a Mr. Seward una conferencia para hablar con él en el sentido de esta nota, pudiendo usted omitir lo que en ella se dice de lo pasado, porque no parezca un reproche; pero insistiendo fuertemente en lo que al porvenir atañe, salvo que conviene atemperar lo que digo sobre la fuerza del sur en su campaña actual.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

(Juan Antonio de la) Fuente

ZARAGOZA CONFIRMA  
LA LLEGADA DE REFUERZOS FRANCESES

Palmar, agosto 27 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Tenga usted la bondad de mandarme, con la primera conducta, una resma de papel blanco para oficio, una cajita de plumas -de Perri-, una docena de barretas de lacre colorado y algunos sobres blancos de carta y para oficios.

Le recomiendo a usted de nuevo la vela de Atlixco; pues ahora si que comienzan las aguas por aquí.

Ya tenía la noticia de la llegada de refuerzos a los franceses, en número de 3,500 hombres. Esto quiere decir que nosotros redoblamos nuestros trabajos.

En cuanto a lo del juez de Amozoc, ya le previne a Negrete que no se entienda con las autoridades subalternas, pues tiene usted razón en su observación.

Le recomiendo a usted de nuevo que Lara nos traiga algo de provisiones, haciendo su paso para Perote por este cuartel general.

Hace usted bien de no hacerle caso a Colombres, en sus caprichos, tiene cabeza de vizcaíno; pues nada perdemos con comenzar todas las obras que se crean necesarias, porque si no las concluimos nosotros, habremos hecho por nuestra parte cuanto debemos hacer.

No deje usted de mandarme los cargos contra los carreros y contra Lara, pues aquí también se han considerado y los primeros están socorridos hasta el fin del presente mes.

En mi ida para México, vi carros y mulas de carga por todo el camino y creo que, si usted toma empeño, como en todo lo que se le recomienda, podremos hacernos de más transportes pues, positivamente, carecemos de ellos. Al bandido de Cuéllar le he recomendado esta comisión; pero como son tan zaragates todos sus soldados, me parece que hacen negocio con ellos en perjuicio de los intereses de la nación.

Sin más por ahora su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

Se me acabó el papel de luto, sírvase usted mandarme alguno a vuelta de correo. Algunas plumas, pero buenas, por (que) las anteriores son infames -lacs colorado y negro.



VIDAURRI MANDA REEMPLAZOS  
PARA LA DIVISIÓN DEL NORTE

Monterrey, agosto 27 de 1862

(Señor Presidente don Benito Juárez)

Mi muy estimado amigo y señor:

Como anuncié a usted en mi anterior, salió de esta ciudad para la división del Norte una segunda remesa con 123 reemplazos y 20 desertores, debiendo reunírseles a su paso por el Saltillo 60 hombres, formando el total de 203.

Estoy disponiendo una tercera remisión para completar el contingente de este estado que ha sufrido sus bajas por la deserción, las enfermedades de Tampico y la disolución por el hambre del regimiento que estaba en Mier.

Continuaré esforzándome para auxiliar al gobierno hasta donde sea dable en la presente cuestión.

Deseo a usted felicidades y me repito suyo afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

LA BUENA MORAL DE LA TROPA  
NULIFICA UNA TRAICIÓN

Palmar, agosto 27 de 1862

Ciudadano Presidente Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor:

Asuntos del servicio y aun incidentes desagradables me habían impedido contestar las dos de usted del 22 y 23 del actual.

El general González Ortega había confiado el mando de un cuerpo de caballería al ex coronel Agapito Gómez, hombre en quien debía tener, como tenía, una ilimitada confianza, porque durante la revolución prestó muy buenos servicios, hasta el grado de merecer siempre el aprecio de todos los jefes del ejército. Este jefe, olvidando lo que debía a su patria, y engañando al cuerpo que mandaba, lo conducía a las filas del traidor Tomás Mejía. Pero cerca de Tepeaca la oficialidad y la tropa que conocieron la mala fe de sus jefes, se sublevaron contra ellos y les hicieron fuego. El ex coronel Gómez y el ex comandante Joaquín Berriozábal se escaparon; pero el capitán Antonio Álvarez, que siempre perteneció a los Tulices y que últimamente se indultó para venir a la guerra extranjera con una guerrilla de ocho hombres y que estaba de acuerdo con Gómez, cayó en poder de la tropa, la cual se presentó a la autoridad de Tepeaca, sin perder ni un hombre, ni una arma, ni un caballo.

El capitán Álvarez fue fusilado como traidor en Acatzingo el día de antes de ayer, y en presencia de la división de Guanajuato, a quien dirigí algunas palabras a propósito, hice comandante del expresado

escuadrón de Zacatecas, en nombre del Supremo Gobierno, al capitán Pilar Villarreal, que fue quien se puso a la cabeza de la tropa para desconocer a los traidores.

En Acatzingo el 23 en la tarde un soldado del 2º de Guanajuato, seguramente de acuerdo con otros, se sublevó al grito de "Viva la Religión", disparando un tiro al centinela que estaba en la puerta del cuartel, al cual hirió gravemente. La tropa sin embargo permaneció tranquila y, después de una averiguación sumaria, el soldado fue pasado por las armas como traidor en unión del ex capitán Álvarez.

Estos desagradables acontecimientos no han influido en la buena moral de la tropa; y si es de sentirse que haya infames entre nosotros enfrente del invasor, también es satisfactorio que en la misma situación la tropa dé pruebas de lealtad y de patriotismo, como la de Zacatecas sublevándose contra la traición de sus jefes y como la de Guanajuato permaneciendo subordinada al grito de sedición.

Es verdaderamente un suceso por el cual debemos felicitarnos la entrada del señor de la Fuente en el ministerio, porque su patriotismo y la energía con que se condujo en París respecto de nuestras cuestiones, son una garantía de que el honor de la República saldrá sin mancha de sus manos.

Recomiendo a usted, señor presidente, el aumento de la conducta, pues como en lo de adelante tengo que atender también a la división Llave, el presupuesto del ejército recibe un aumento considerable, y espero que los envíos de víveres y dinero serán tan puntuales como hasta ahora.

Consérvese usted muy bueno, y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

SEGÚN WYKE, ES UN ERROR DE FRANCIA  
PRETENDER DERROCAR A JUÁREZ

México, 28 de agosto de 1862

(Henry Richard Charles Wellesley, conde de Cowley)

Lord Cowley:

Acabo de recibir en este instante vuestra nota del 13 de este mes y aunque el correo está ya a caballo, le hice esperar diez minutos a fin de escribirle para rogarle otorgue al señor Thouvenel la seguridad de que haré todo lo que de mí dependa para dar una solución amistosa a las dificultades de Francia en este país pero, si se quiere tener éxito, no hay que convertirse en el aliado de uno u otro de los partidos en pugna y contentarse únicamente con obtener la reparación de las quejas fundadas naturalmente en motivos honorables.

Si la nación desea conservar el gobierno de Juárez, yo creo que sería un gran error pretender derrocarlo, pues en este caso uno podría encontrarse comprometido en una guerra con la mayoría de la población, que es francamente liberal. El plan actual del gobierno de Juárez parece ser el de retirarse al interior del país en caso de que el ejército francés llegara a México y continuar desde allí la resistencia. México es tan extenso que para someterlo enteramente sería necesario un ejército mucho más numeroso que 20,000 hombres. En mi opinión, los franceses, después de haber vengado su honor militar, deberían limitarse a reclamar la reparación de sus justos agravios y no dudo que este gobierno, con el miedo que siente, no deje de prestarse a ello con gusto.

(Dubois de) Saligny ignora el estado real de los sentimientos del país, de otro modo no hubiera apoyado jamás a Almonte como lo ha

hecho, puesto que este individuo no tiene aquí partidarios para sostenerlo. Créame que tengo mucha prisa, mi querido Lord Cowley.

Charles Wyke

P. D.

Si Francia persiste en seguir la misma política errónea, yo no me opondré a ello y regresaré a Inglaterra de vacaciones. Después de las cartas groseras e insultantes que Saligny ha dirigido acerca de mi persona, al general (Francisco) Serrano, gobernador de Cuba, es evidente que no podría tener relaciones personales con él, pero si el gobierno francés quiere autorizar a cualquier otro plenipotenciario para ponerse en relación conmigo, le prometo darle toda mi ayuda posible.<sup>10</sup>

Charles Wyke

---

<sup>10</sup> Original en inglés.

SE PIENSA EN FRANCIA QUE LA EXPEDICIÓN EN MÉXICO  
PUEDE ENCONTRAR UNA SEGUNDA ARGELIA

París, 28 de agosto de 1862

A S. E. el conde Cowley

Señor:

Las autoridades militares esperan que para el 11 del mes próximo todos los contingentes irán rumbo a México.

Estarán bajo las órdenes del general Forey dos fuertes divisiones de infantería, nueve escuadrones de caballería y siete batallones de artillería, que hacen un total de 28,000 hombres, que son suficientes para los propósitos militares; pero quizá no serán bastantes para hacerle frente a las posibles contingencias.

La fuerza y poderío de esta expedición es impresionante, pero ¿cuál será el resultado de esta marcha hacia México? Nadie puede preverlo, pero algunos insinúan que será el principio de una segunda Argelia.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y respetuoso servidor de S. E.<sup>11</sup>

Claremónt  
Coronel

---

<sup>11</sup> Original en inglés.

MONTLUC INFORMA A JUÁREZ DE SUS GESTIONES  
ANTE EL GOBIERNO FRANCÉS

París, 14 de julio de 1862

(Señor Benito Juárez)

(México)

Señor presidente:

El eminente representante de su excelencia [S. E.] en esta corte tuvo que retirarse y quedando yo solo como único agente de la República Mexicana en París, por ahora, no he podido ver con indiferencia correr la sangre mexicana al mismo tiempo que la que corre por mis venas y que puede correr aun a consecuencia de las informaciones erróneas y exageradas dirigidas al gobierno de su majestad [S. M.] el emperador Napoleón y he creído que debía tomar una parte más activa de la que me exigen mis funciones de cónsul general. Con este objeto, vengo a dar cuenta a S. E. de lo que he hecho para evitar, si es posible, mayores desgracias entre los dos países. En mi última nota del 20 de junio, tuve el honor de enviar a S. E. y al señor ministro Doblado, las copias de la nota explicativa que dirigí al ministro de Estado, señor Billault, con fecha del 19 de junio último, para darla a conocer a su majestad ilustrísima [S. M. I.]

Como lo he dicho a S. E. y como lo habrá visto por los discursos impresos en el *Monitor*, el señor Billault, dejándose llevar por los malos informes recibidos en los ministerios y en la corte, ha contestado al señor Julio Favre con algunas palabras amargas contra el gobierno de S. E., protestando contra la idea que se atribuía al emperador de influir en la forma de gobierno de México. Este consulado general no había recibido

aún respuesta del señor ministro Billault, lo que no me asombró, después de la lectura de su discurso, cuando el 1º del corriente, el señor Hersant, antiguo cónsul de Francia en Tampico en 1832, vino a volverme una visita y me advirtió que al día siguiente debía recibir una audiencia del emperador; yo le di algunas noticias, leyéndole mi nota del 19 de junio, que aprobó vivamente y autorizándole para que se informase si S. M. había tenido conocimiento de ella, lo que en efecto hizo M. Hersant. Él me escribió en seguida estas cuatro líneas:

Cuando se anunció al ministro del Interior, me fue forzoso ceder el lugar; sin embargo, mencioné vuestro memorial, del que S. M. no ha tenido conocimiento. Pareció sorprenderse de esto. El emperador me preguntó vuestro nombre y vuestra calidad y no me sorprendería que fueseis llamado al tocaros en turno.

En aquel momento, casi herido personalmente por ver que se habían propuesto de antemano dejar que S. M. ignorase el verdadero estado de las cosas en México, y que había una resolución casi decisiva de no tratar con el gobierno de S. E. dirigí, exponiéndome a toda eventualidad, el día siguiente, 3 del corriente, mi primera nota al emperador, pidiendo respetuosamente una audiencia, para que S. M. se dignase honrarme con algunas preguntas sobre los hombres y los acontecimientos políticos de México..., pero, informado de que era demasiado tarde, debiendo partir el emperador al día siguiente para Burges y los baños de Vichy, sin pérdida de tiempo, redacté otra nota, bajo el número dos, en términos distintos, pero dirigida a S. M., a Fontainebleau, con fecha del 5 y que, bajo el número tres, remití al señor Mocquart, secretario del emperador.

Desesperaba del éxito de mis esfuerzos, cuando, el mismo día de la partida de SS. MM., con fecha del 7, recibí de S. E., el señor Billault, la respuesta que lleva el número cuatro "excusándose de haber tardado en contestarme y, por ahora, no pudiendo más que darme las gracias por mis leales intenciones", y, en fin, el 10 recibí la respuesta del secretario de S.



M., -número cinco-... De todo esto remito a usted copia, para que pueda tener conocimiento de ello.

Este consulado esperaba recibir, por el último vapor, alguna nota del ministerio de Relaciones Exteriores; no ha recibido más que paquetes de periódicos, de los cuales ha hecho uso en seguida; además, esto me ha permitido preguntar a usted si en estas graves circunstancias, una carta autógrafa de S. E., carta explicativa y que manifestase las verdaderas disposiciones del Gobierno Supremo con encargo de comunicarla al emperador, no produciría, como lo creo, un efecto muy conveniente. Y ahora, estoy cierto que mi doble calidad de antiguo cónsul y representante de México, me haría que fuese bien recibido por S. M., aun debiendo valerme del conocimiento personal que tengo de algunos ministros y altos personajes.

Pudiendo llegarme esa nota hacia fines de septiembre, podría evitar grandes desgracias y llevar nuevas instrucciones del emperador a su general en jefe, antes de que se haya aproximado a esa capital; lo que no puede suceder antes de principios de noviembre. Por la vía de los Estados Unidos, se me podría enviar copia de esa nota y sería de gran importancia apresurarse lo más posible.

Con esta esperanza, tengo el honor de renovar a usted la seguridad de mi consideración más distinguida.

(Armand) Montluc

SEGÚN JUÁREZ, EL GOBIERNO FRANCÉS  
TIENE EL PROPÓSITO PREMEDITADO  
DE HUMILLAR A MÉXICO

México, agosto 28 de 1862

Señor don Armand Montluc  
París

Mi estimado señor:

Por su última carta y documentos que me remite, quedo impuesto de los pasos que ha dado usted en lo confidencial, para hacer conocer a ese gobierno la verdad, respecto de los hombres y las cosas de esta República, porque cree usted y con razón, que una vez que se deshagan las equivocaciones con que se nos juzga, se hará cesar la guerra injusta que se nos hace. Es muy noble y humanitario el objeto que usted se ha propuesto y por ello le doy las gracias más expresivas; pero tengo la pena de decirle y ojalá que me equivoque, que me parece inútil y enteramente estéril cualquier trabajo que se emprenda para hacer conocer a ese gobierno la justicia de nuestra causa.

Demasiado se ha escrito y dicho oficialmente para demostrar la buena disposición que ha tenido y tiene el gobierno mexicano para hacer justicia a todas las reclamaciones justas que se le hagan y para terminar las diferencias que, desgraciadamente, existen entre Francia y México, por medio de arreglos justos y equitativos; pero todo se ha despreciado. No se nos quiere escuchar y sólo se acogen, como verdades, las calumnias y falsos informes, que el odio y el interés inventan contra nosotros. No hay que hacerse ilusiones, señor Montluc. Hay el propósito premeditado de parte de ese gobierno de humillar a México y de

imponerle su voluntad. Esta es una verdad confirmada por los hechos y entonces no queda más recurso que la defensa. A ella está resuelto el pueblo mexicano y su gobierno hará uso de todos los medios que le permite el derecho de las naciones, cuando se trata de su propia defensa.

La venida de nuevas y numerosas tropas no ha producido aquí el temor ni el desaliento. Por el contrario, ha avivado más el espíritu público y hoy no hay más que un sentimiento unánime en todo el país: la defensa de la independencia y la libertad de México. Ese gobierno nos causará grandes perjuicios y desgracias.

Estas son consecuencias inevitables de la guerra, pero puedo asegurar a usted, porque veo y palpo la decisión de mis compatriotas que, sean cuales fueren los elementos que se empleen contra nosotros, no logrará ese gobierno la sumisión de los mexicanos, ni tendrán sus ejércitos un solo día de paz.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su atento servidor.

Benito Juárez

VESTUARIO PARA EL EJÉRCITO  
PIDE ZARAGOZA

Palmar, agosto 29 de 1862

Señor general don Miguel Blanco

Estimado amigo y compañero:

El coronel Salazar de Rifleros de San Luis, me dice que tiene en México un contrato de vestuario para oficiales del cual tiene conocimiento el ministerio del cargo de usted. Desea que al contratista se le entreguen 500 pesos de una vez y 100 semanarios, cuyas órdenes dice también que están expedidas por el mismo ministerio, hasta completar el valor del dicho vestuario el cual según el pagador del mismo cuerpo, que se halla en esa capital, ya está concluido. Si no hay inconveniente, le suplico se acceda a la solicitud del coronel Salazar.

Le adjunto a usted una relación de lo que gastamos diariamente en el ejército. Se quedará usted espantado, pero es un hecho.

No me ha mandado usted la orden relativa a la suspensión de las que se habían expedido para asignaciones a las familias de oficiales de este ejército, cuya orden es urgentísima, pues es un verdadero trastorno para la contabilidad y además hay desnivel en los demás oficiales que no tienen familia.

Hoy voy a las Cumbres a visitar al señor (González) Ortega ya las fortificaciones. Las aguas se están desarrollando con profusión.

No ocurre otra cosa por acá, sírvase usted saludar a nuestro amigo el licenciado Gómez y mandar como guste a su afectísimo amigo y servidor.

Ignacio Zaragoza

## PROCLAMA DE FOREY DESDE LA MARTINICA

Soldados:

Un día pedisteis demasiado a la victoria que habitualmente camina con vuestras banderas; os hizo una infidelidad efímera que el enemigo, en su presuntuosa jactancia, explotó cerca de los crédulos e ignorantes, preciándose de haber vencido a los soldados de Magenta y Solferino. No, vosotros no fuisteis vencidos en Puebla y, por lo demás, ya tomasteis noble revancha en Acultzingo y más recientemente en el Borrego. El 5 de mayo, el heroico valor de algunos centenares de los más intrépidos de entre vosotros, tropezó con un obstáculo que no teníais medios para allanar y, a fin de conseguirlo, envía el emperador en vuestro auxilio fuerzas suficientes que vencerán todas las dificultades que vuestra inferioridad numérica no pudo superar por mucha bizarría que desplegarais. Estos refuerzos me siguen y, con tanta alegría como orgullo, me veo colocado, por nuestro muy querido soberano, a la cabeza de soldados como vosotros.

Me conocéis como yo os conozco y esta mutua confianza es la garantía más cierta de éxito feliz. Para que sea rápido y completo, reclamo de vosotros sumisión absoluta y una disciplina que, aunque debe ser severa, sólo será paternal si escucháis mis consejos. Comprenderéis que, en un país donde el desorden ha llegado a su colmo y la fuerza bruta sustituye al derecho y la justicia, debéis, como verdaderos soldados de la Francia, dar a la nación mexicana el ejemplo del orden y despertar en ella el deseo de sacudir el yugo de los que la gobiernan por la violencia, para tratar, en fin, de tomar rango entre los pueblos civilizados. A vosotros, soldados de la Francia, que marcháis a la cabeza de estos pueblos, os toca

excitar ese noble deseo entre los mexicanos por medio del orden y la disciplina que vean reinar en vuestras filas.

Respetaréis a las personas y propiedades; pagaréis exactamente todo cuanto compréis y no mancharéis vuestras manos ni vuestras conciencias con riquezas adquiridas del pillaje. Honraréis a la religión y sus ministros; respetaréis a los ancianos, a las mujeres y a los niños; no desdeñaréis a los soldados contra quienes vais a combatir, pues tienen en sus venas noble sangre castellana. Pero, si sois terribles en el combate, os mostraréis humanos después de la victoria y trataréis como hermanos a aquellos que, avergonzados de haber prestado el apoyo de sus armas a un gobierno de violencia, se adhieran a vuestra bandera, que es símbolo del derecho y la justicia. Con esta conducta mejor que con palabras vanas, demostraréis que no venís a (hacer) la guerra a la nación mexicana, sino a los que la oprimen y desconceptúan a los ojos de los pueblos civilizados, entre los cuales la convidáis a colocarse.

En la Martinica, agosto 30 de 1862.

(Ellie Frédéric) Forey  
General de división, senador, comandante  
en jefe del cuerpo expedicionario  
en México

ZARAGOZA INSISTE  
EN QUE SE LE MANDE CERA

Palmar, agosto 31 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía  
Puebla

Estimado amigo y compañero:

De algo se ha de valer uno en este mundo para conseguir lo que necesita; me hacía falta la vela; busqué un modo de pedírsela a usted y de obligarlo a que me la enviara; encontré ese modo; me promete usted mandármela; eso es todo.

No hay nada de malos humores ni de enojos, ni ninguno de esos fantasmones que se figuró usted.

La cosa es muy sencilla: cuando la estación es mala el soldado se moja y necesita techo con que cubrirse; en el campo no se pueden fabricar cuarteles de cal y canto; ahora, una vela convertida en tiendas de campaña, es una cosa tan útil, como agradable a la vista, sobre que acabo de verlo en las Cumbres. La blancura de las tiendas de campaña en medio de las quiebras de los cerros y entre los árboles, se asemejan a una gran nube blanca tendida sobre el monte.

Ya verá usted si por gozar de ese espectáculo no es uno capaz de convertir en tiendas de campaña todas las velas del mundo, y por eso quiero que me mande usted, no sólo la que falta de Puebla, sino también la de Atlixco y, si hay otras por ahí, le ruego me las remita, lo cual le han de agradecer mucho los soldados, los fusiles y los daguerreotipistas.

En cuanto a la vela que sirvió en la Soledad, usted, que entonces era cuartel maestro, sabrá mejor que yo lo que sucedió con ella.



Quedo impuesto de que ha mandado componer las bayonetas y de que me las mandará; de que ha hecho comprar las medicinas y de que me las remitirá; de que ha hecho usted colchones con las mantas y de que me los envía; de que celebra usted las ejecuciones que se hicieron; de que mandará usted las carretas; de que vendrá la vela; de que alistaré usted los cargos contra Lara y de que mandó usted las mulas que embargó Cuéllar, por recomendación mía.

A propósito de las carretas, me ocurre la idea de que si los ingenieros se quedan con esas transportes de menos, usted puede proporcionárselos del más, con los que se pueda azgar (sic) por allí, y esto es una compensación.

Respecto del tratamiento de los distritos en que convenimos, la comunicación oficial, que recibió usted, fue respondiendo a una de usted anterior a nuestro convenio; de manera que éste subsiste y espero que en cuanto queden establecidas las juntas proveedoras me avise para que nos entendamos con ellas.

Consérvese usted bueno y cuente siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Sírvase usted enviarme sobres grandes de oficio, que no sean de papel de estraza.

Va la muestra.

SE TRABAJA FORTIFICANDO  
LAS CUMBRES DE ACULTZINGO

Palmar, agosto 31 de 1862

Ciudadano general Miguel Blanco  
México

Estimado amigo y compañero:

Me he impuesto por la de usted, fecha 27, de la llegada del señor general Patoni a esa ciudad, y de que el lunes continúa su marcha para este cuerpo de ejército.

Respecto de la artillería de a 4, me es inútil porque es descalibrada y en cuanto a la rayada, si tiene ya granadas, mándemelas usted pero no en caso contrario.

He visitado las Cumbres y a pesar del mal tiempo, se trabajan las fortificaciones, y nuestro campamento está en el mejor estado posible.

Consérvese usted bueno y cuente como siempre con el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Recomiendo a usted muy mucho cumpla lo que ofreció el gobierno para los gastos de las fortificaciones de Puebla.

Zaragoza

EL SACERDOTE MIRANDA  
NO FUE RECIBIDO POR NAPOLEÓN

Jalapa, septiembre 1º de 1862

Señor general don Miguel Blanco

Muy señor mío:

Por la carta que dirijo al señor presidente, se impondrá de que el señor Zaragoza no aceptó el proyecto de ataque sobre Orizaba y que por este motivo me he dirigido a esta ciudad.

El mismo señor Zaragoza no pudo darme un solo centavo para los haberes de estas fuerzas, no obstante las órdenes que para el efecto traje y por este motivo le supliqué que suspendiese la orden para que yo reciba esta división, hasta tanto que vea si puedo hacerme de fondos. Estoy en estos trabajos y ya participaré a usted el resultado.

Por las noticias del paquete habrá usted visto que no hay duda que Napoleón envía una fuerte división a esta República. Por cartas dirigidas a algunos reaccionarios, que han llegado a mis manos, se dice también que Napoleón ha resuelto ocupar a México y que no tratará con el gobierno constitucional. Todo esto hace creer que la lucha que comenzará en el próximo invierno, debe ser terrible y muy prolongada.

Su servidor q. b. s. m.

Ignacio de la Llave

Aumento:

La única noticia algo favorable que he encontrado en las cartas de los reaccionarios, consiste en que el padre Miranda no fue recibido por Napoleón y en que el mismo padre no ha conseguido las armas y vestuario que fue a buscar por orden de Almonte.

COMONFORT TOMA EL MANDO  
DE UNA DIVISIÓN

México, septiembre 2 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Estimado amigo y señor:

He recibido sus dos apreciables de 13 y 19 del pasado, e impuesto de sus contenidos debo dar a usted las más expresivas gracias por la buena disposición que manifiesta de enviar al gobierno el contingente de 4,000 pesos mensuales, señalado a ese estado para atender al ejército de Oriente.

Tendré presente la idea de usted de que el Gobierno Supremo dicte una disposición para que se manden a la campaña a las personas que se niegan a entregar la cuota que en los estados se les ha señalado, para reunir el contingente de cada uno de ellos.

El señor Comonfort ha sido autorizado para disponer de las rentas generales de San Luis, Aguascalientes, Zacatecas. Nuevo León y Tamaulipas, a fin de que atienda y aumente la división de su mando, y así, con este amigo debe usted entenderse sobre el modo de remitirle las de ese estado, cuidando de seguíselas enviando a esta capital cuando a ella venga, o cuando esté ya en el teatro de la guerra, para que pueda continuar conviniéndolas en su destino, que es el sostenimiento de su división.

En cuanto a mantener las 2,000 familias de los oficiales y soldados en campaña, creo que debe cuidarse de toda preferencia de la manutención del soldado en campaña, antes que de la de su familia. Si

los estados quieren auxiliar a estas, pueden hacerlo con sus rentas particulares, pero no con las del gobierno, quien cree de su deber atender ante todo al soldado, el que podrá remitir a su familia la parte que crea conveniente del haber que reciba del gobierno general.

Suyo afectísimo amigo y s. s.

Benito Juárez

COMONFORT ACTIVAMENTE  
ORGANIZA SU DIVISIÓN

San Luis Potosí, septiembre 4 de 1862

Señor general don Miguel Blanco  
México

Mi muy apreciable amigo y señor:

Es en mi poder su favorecida de 28 del pasado, a que doy cumplimiento con el gusto de siempre.

Aunque el estado de municiones que remití a usted al dejar a Tamaulipas, presentaba débil en este respecto a la división de mi mando, he recibido ya las que mandó en los carros por Monterrey, y cuento ahora, según verá usted por los documentos de fin de mes, con 3,000 tiros de cañón y 200,000 de fusil.

Creo que un número mayor haría embarazosa mi marcha por la dificultad de transportes, y además sería ya tarde para pedir a Victoria los escasos restos que han quedado allí para las piezas rayadas. En cuanto a municiones para fusil, supongo esa plaza bien dotada para tomar las que me faltan y por eso saqué sólo las muy necesarias; pero si no fuera así, sírvase usted decírmelo y las construiré aquí.

Mucho agradezco a usted la autorización que me han acordado para disponer de las rentas federales en este estado, el de Aguascalientes y Zacatecas; y siento sobremanera que sin conocer tal disposición al llegar a esta ciudad y apremiado de las circunstancias, haberlos molestado, pidiéndoles por extraordinario del día 27 del próximo pasado las rentas de Tamaulipas y Nuevo León. Francamente lo que se me ha concedido es mejor para mí, y desearía que no se alterase. Ahora, si

además se me agregan las rentas de dichos estados, el gobierno general sacará la ventaja de percibir aunque sean los productos de los últimos impuestos extraordinarios.

Ya verá usted que he hecho, para el presupuesto de este mes, cuantas economías me ha sido posible y aseguro a usted que aún introduciré otras en el de octubre.

Tiene usted razón al decir que es difícil encontrar una solución buena al estado de Tamaulipas; he sufrido mucho en él mientras estuvo a mi cargo y sobre todo mi salud quedó tan quebrantada, que no sé todavía cuanto tardaré en recobrarla.

Tamaulipas tiene gente muy valiente y de que la patria pudiera sacar grandes ventajas para su defensa en las presentes circunstancias; pero están tan dominados sus hijos por sus querellas domésticas, que no hay nada que esperar de él, ni en hombres ni en recursos. Demasiada felicidad será que no vuelvan a distraer al gobierno con una nueva guerra civil.

Aunque había ya destinado al general Rosas Landa al mando de primera brigada de esta división, le he dado orden para que pase a encargarse de los mandos civil y militar de aquel estado, según se me previene y lo verificará así luego que pueda montar a caballo. ¿Qué no sería posible cambiar esta orden? Mucho lo celebraría por la gran falta que va a hacerme aquí este militar pundonoroso e instruido, al paso que allá va a inutilizarse; pero suplico a usted que no vea en esto más de una indicación amistosa, pues en manera alguna quiero servir de obstáculo a las disposiciones supremas.

Bueno será que dé usted siempre sus órdenes para que se me incorporen en el camino las fuerzas de Huejutla y cantones del norte de Veracruz; más como usted, comienzo ya a temer que ni Plutarco San Juan lo verifique con las suyas y se pierda al fin la suma que le he facilitado.

Apreciaré mucho que la salud de usted quede restablecida completamente, agradeciéndole como es debido su empeño en expeditarme los medios de acción para quedar listo cuanto antes con las fuerzas de mi mando.



Yo aseguro a usted que no pierdo tiempo y aunque en extremo esquilmo el estado de San Luis con las repetidas exacciones que se le han hecho en hombres y dinero estoy sacando mucho provecho de los grandes elementos con que cuenta y para lo cual me ayuda bien la excelente disposición del señor Aguirre; hombres hay y sacaré los que necesite; faltan armas y recursos; éstos vendrán con las facultades que se me conceden; pero aquéllas se hace ya imposible sacarlas.

Por las cartas que he recibido de Europa veo que poco tiempo me queda para acabarme de organizar, pues a principios del entrante tendremos en nuestras costas al general Forey con cerca de 20,000 hombres incluso los de la Martinica; es fuerza por lo mismo trabajar y yo lo haré sin descanso; pero a proporción que aumentan mis tropas, también mis apuros para armarlas y equiparlas. Sin embargo todo debe quedar hecho en 30 o 40 días más y esto no podrá conseguirse sin apelar a medidas enérgicas que tomaré desde luego si el gobierno me autoriza para ello.

Uno de mis cuidados ahora es la proximidad del invierno y la necesidad que éste trae de construir aunque sean capotes de paño para las tropas. Como usted supondrá sólo las tengo vestidas de brin, porque ni los recursos me han permitido otra cosa ni he tenido tampoco fábricas en que proveerme de esta materia. Voy a ver qué hago para esto y todo lo demás que se vaya ofreciendo.

Cuidaré de seguir poniendo a usted al corriente de todo y deseándole todo género de felicidades me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Comonfort

EL GENERAL O'HORAN INFORMA CONFIDENCIALMENTE  
LA EXTREMA POBREZA DEL EJÉRCITO

Palmar, septiembre 4 de 1862

Ciudadano Miguel Blanco,  
ministro de Guerra y Marina

Muy respetable amigo y señor:

He visto por las últimas noticias del paquete publicadas por los periódicos, parece que se acercan ya los momentos de prueba para los que yo y demás que mandan las tropas de la división de mi mando, estamos dispuestos a todo género de sacrificios y tenemos fe en la santa causa porque vamos a combatir y en que nuestros soldados, valientes y sufridos, sabrán dar nuevas glorias a la patria.

Me permitirá la bondad de usted le manifieste que hay necesidades tan apremiantes en la división que mando, cual lo son las de que el soldado no puede tomar sus alimentos, porque carecen los batallones en su totalidad de platos, caramañolas y de calderas en que hacer los ranchos; pues los que hay están en estado de deterioro por el mucho uso, requieren frecuentes composturas y no hay dónde hacerlas ni con qué pagarlas. Otra necesidad urgentísima es la del corraje y bayonetas, pues usted conoce lo desconsolador que es llevar hombres al combate sin que tengan en qué cargar el parque y sin las bayonetas, lo que da por resultado de que su arma sea un simple garrote; así pues, hago a usted el pedido de 4,000 caramañolas con sus platos de lata, 30 calderos y 30 soperos de hierro, 1,500 bayonetas y 1,000 fornituras que se necesitan en esta división.

Bien conozco, señor ministro, las dificultades con que tiene que luchar la firmeza y buena intención del Supremo Gobierno; pero creo permitirá a la franqueza de mi carácter manifestarle ¿por qué una vez llegada la hora suprema del ser o no ser de la nación, una parte de sus hijos, esos hijos mimados que sin sacrificio ninguno se han aprovechado de sus bienes, han de ser fríos espectadores de la lucha en que se les aseguran sus propiedades? Me parece llegada la hora de obrar solamente con la cabeza, desentendiéndose de toda consideración personal y por lo mismo, me ocurre excitar a usted para que inicie e incline el ánimo del ciudadano presidente a tomar alguna medida que diera pronto recursos y creo se lograría obligando a los adjudicatarios a contribuir, del pronto, con alguna parte de sus fortunas para que se alimenten y tengan con qué combatir sus conciudadanos que en este cuerpo de ejército, están listos para hacerlo y en el que no llegan a tres los representantes de la numerosa clase de la sociedad a quien la Reforma, colmándoles de sus fecundos frutos, parece que ahogó en ella toda clase de sentimientos patrióticos y de virtudes cívicas.

Este es un pensamiento que me ha ocurrido, que en lo confidencial trasmito a usted como mejor recurso, pero estoy seguro de que usted con mayores luces, firmeza y patriotismo, desarrollará toda clase de elementos, disimulando estas indicaciones nacidas sólo de un buen deseo.

Es de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Tomás O'Horan

NEGRETE  
TAMBIÉN DA SU VOZ DE ALARMA

Palmar, septiembre 5 de 1862

Señor general Miguel Blanco,  
ministro de la Guerra  
México

Mi respetable general:

Como es natural las últimas noticias venidas por el paquete inglés deben violentar a todo mexicano a la defensa de su patria, pues con tanta más razón los que tenemos las armas en la mano.

Bajo este supuesto me es indispensable recurrir a usted a fin de que tome el mayor empeño en que se me remitan correajes en número de 2,000 y más, porque este recurso carece en donde cargar el parque, otro igual o mayor de reemplazos; ésta es la única medida que debe tomarse para medio aumentar el cuerpo de ejército, o mejor dicho cubrir las bajas que ha tenido y tiene diariamente.

Creo que los momentos son críticos y que a toda costa debemos aprovecharlos; todas las noticias, ya generales así como particulares no me indican otra cosa sino que dentro de pocos días, nuestra nacionalidad deberá ser de vida o de muerte.

Como debo suponer se me sostendrá al efecto para cubrir las bajas y aprovechar un gran número de armas que se han recogido, voy a tomar fuertes providencias de desplegar toda actividad para que este cuerpo de ejército esté listo al combate.

Bajo el mismo sentido escribo al ciudadano presidente y espero que ambos aprobarán cuanto debo yo hacer y proporcionarme todos los medios y recursos de que se necesitan.

El promover y tomar providencias como lo estoy haciendo, me impiden ser más extenso para describir a usted las exigencias, pero el conductor de la presente, testigo ocular, dará a usted un informe circunstanciado que llenará lo que me falta. Sobre todo suplico de usted que las remisiones sean violentas, de cuanto le llevo a usted dicho.

Sin otro asunto por ahora, me repito de usted como siempre su afectísimo subordinado y amigo q. b. s. m.

Miguel Negrete